



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 358



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes =====
===== Con censura eclesiástica.

— SUMARIO —

La Doctrina Eucarística (continuación), por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	449
El P. Patrick de San José y nuestros Archivos Generales, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	453
La hija predilecta de María (poesía), por Juan B. Altés y Alabart.....	460
Misiones Carmelitanas, por Fr. Vidal del N. Jesús.....	463
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, Fr. Miguel Angel, C. D.....	467
Commemorando el Centenario de la Santa: Tercera Peregrinación Vascongada, por Fr. Sergio de Santa Teresa; Peregrinación Manchega, de el Corresponsal.....	472
Bibliografía: Cómo daba gracias Santa Teresa después de comulgar.—La guerra y la paz. Hechos y observaciones sobre la organización obrera en Bélgica y su aplicación a España.—Visitas al Santísimo.—Las diez promesas hechas a los propagadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.—Sor María del Sagrado Corazón.....	480
Crónica Carmelitana: Fiestas teresianas en Burgos, Lerma, Tarragona, Barcelona.—Religiosas expulsadas.—Profesión religiosa.—Tomas de hábito.—Necrología.....	482
Crónica General: La intervención de Italia en la guerra.—Francia, Consagración nacional al Sagrado Corazón de Jesús, Delicadeza de un prelado alemán.—España, Una conversión, Mitín católico agrario, Asamblea agraria diocesana.....	486

GRABADO

Institución del Santísimo Sacramento.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

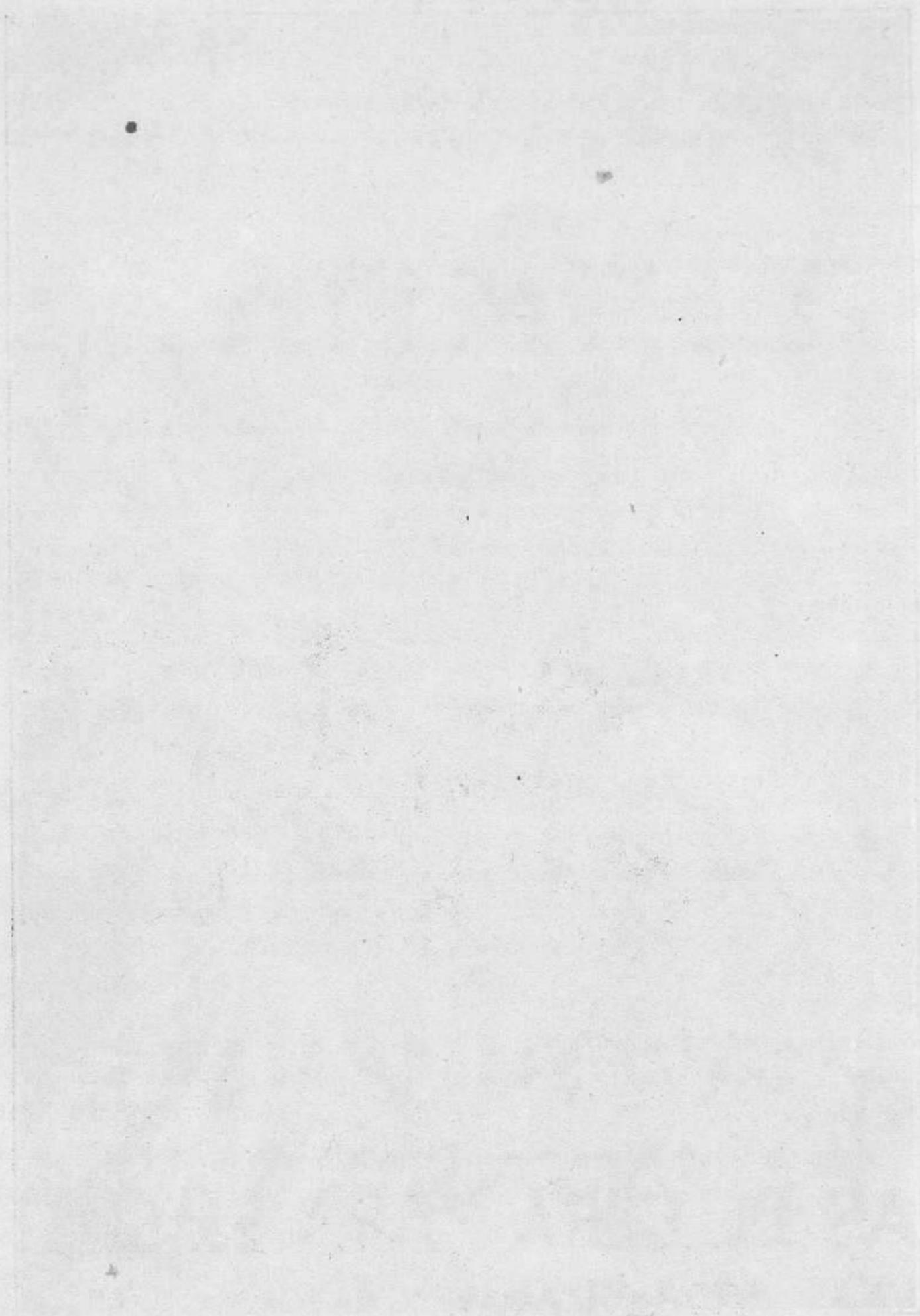
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

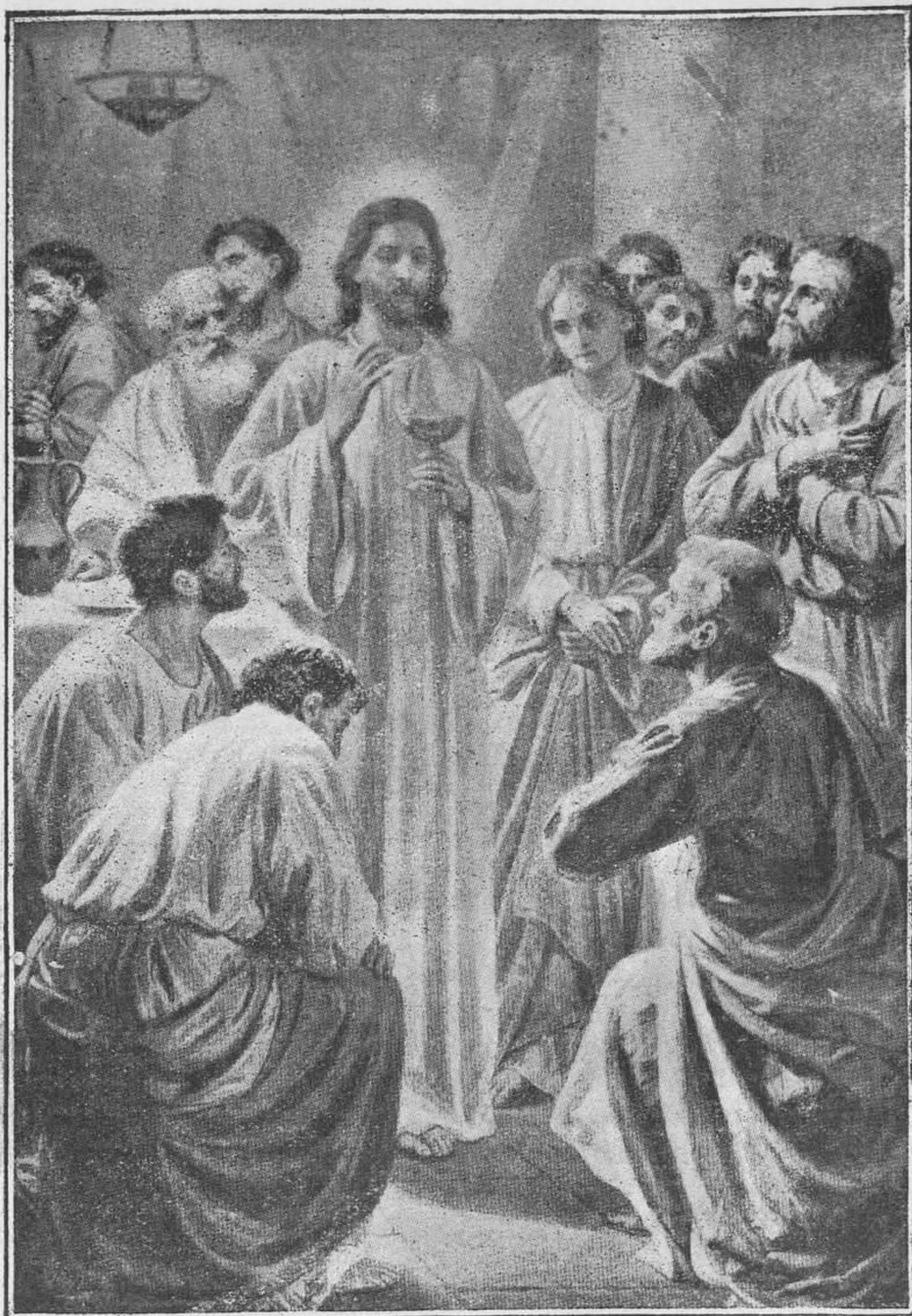
Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)





(Cuadro de F. B. Doube.)

El que come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en él.

(Joan, c. VI.)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



Año XVI

1.º de Junio de 1915

Núm. 358

LA DOCTORA EUCARISTICA

IX

(Continuación).



A Eucaristía, ha dicho un erudito autor moderno, es el eslabón necesario que enlaza todas las ciencias, es el lazo que junta la ciencia humana con la ciencia divina, el que afianza la ciencia movediza y progresiva del hombre con la estática e imperturbable de Dios. Cuando llega a romperse este lazo, quiébranse todas las ciencias y el hombre vase flechado al error.

Es esta una lección infalible de historia. ¿A dónde fueron a parar los temerarios que osaron negar la Eucaristía? De inconsecuencia en inconsecuencia, de tumbo en tumbo, sin luz, sin guía caminaron entre tinieblas hasta tropezar con el abismo. Negado el Sacramento del amor, rechazaron la gracia santificante; rechazada ésta, les fué preciso negar la vida del alma. Y un alma sin vida ¿qué viene a ser? Un pedazo de materia. El hombre, por consiguiente, es un animal autómeta, y tenemos ya la estatua de Condillac o el transformismo de Darwin. Forzados por la lógica, declararon al hombre omnímodamente libre e independiente; lo admitían todo, para poder rechazarlo todo al momento. Un racionalismo descarnado juntóse con un positivismo y un materialismo degradante, al cual siguió la enciclopedia del siglo XVIII, que es la síntesis y recapitulación perfecta de los mayores dislates de la humana razón en el instante supremo de una agonía fatal y delirante.

La negación eucarística ha determinado la negación científica; de la negación científica procede por vía de corolario



la negación racional; de la negación racional surge necesariamente la negación social; y estas cuatro desastrosas negaciones de Dios, del hombre, de la verdad y del derecho constituyen el lamentable y tristísimo estado del progreso moderno, consistente en la glorificación de las pasiones y en la santidad de la carne sin más leyes que la moral de Virey o el decálogo de Holbach. Y de estos funestos sistemas falsamente civilizadores nació ese monstruo aterrador que lleva por nombre *la anarquía*.

¿Y qué ha hecho el anarquismo? Como su ideal consiste en la destrucción de todo lo existente, dirige sus tiros contra aquello que juzga más duradero y como base sólida de lo que vive y se mueve. Por eso con ardor satánico arroja la bomba al pie del altar y desmorona la cúpula de los templos y hace astillas los sagrarios y barre las hostias de inmunda manera o les aplica la tea incendiaria, persuadido, como sus proge-nitores los sacramentarios, de que, eliminada la Eucaristía, se desplomarán las alturas que ellos combaten. ¿Qué profanaciones no se han cometido durante las persecuciones sangrientas provocadas por la anarquía? Si en los tiempos de Santa Teresa eran tales los crímenes perpetrados con el adorable Sacramento del altar que la obligaron a decir: «Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo» (1), en los siglos posteriores la humanidad ha presenciado verdaderas tragedias en la casa del Señor.

La malicia humana, refinada por nuestra aparatosa y fantástica civilización, ha inventado medios más torpes con que cebar su odio en la sagrada Forma. No son para descritos aquí, toda vez que se resiste temblorosa nuestra pluma, los agravios a la Hostia sacrosanta cometidos durante el triste período de la histórica revolución francesa y durante las sublevaciones populares devastadoras y salvajes tan frecuentes en los tiempos que corremos. ¿Cómo pintar con toda su negrura, ni siquiera atreverme a esbozar cuadro tan espeluznante?

Por otra parte, del dominio público son tristemente los planes satánicos llevados a término por esa institución infernal denominada *francmasonería*. Los infames ultrajes inferidos

(1) Cam. de Perf. c. I.

por los corifeos de tan pérfida secta al Dios sacramentado precisamente en aquellos días santos que la Iglesia consagra a conmemorar el acto sublime de la institución eucarística, causan horror y espanto.

Coreando a la masonería están los judíos, esos desdichados errantes que llevan estampado en su rostro el estigma de su pecado y que no tienen palabras bastantes para expresar su odio hacia aquel Jesús Nazareno que les conminó a vivir perpetuamente sin patria y sin hogar. En la imposibilidad de poder volver a crucificar a Jesucristo, sabedores de que se halla oculto bajo los accidentes eucarísticos, descargan sus iras sobre ellos, rasgándolos a puñaladas, arrojándolos a una caldera de aceite hirviendo o a lugares inmundos dándolos en alimento a las bestias, pisoteándolos y haciéndoles objeto de horrendas blasfemias.

Mas, ¡oh sabia Providencia de Dios! ¡Cuántas veces no se han visto sorprendidos por charcos de sangre, que fluía caliente de la hostia bendita, oían lastimeros gemidos, o bien las Formas, después de rasgadas vilmente, recobraban su primitiva figura! ¡Cuántos estupendos milagros se registran en la historia de la Eucaristía! (1). ¿Qué prueban sino la confesión auténtica que de la real presencia de Jesucristo en el Sacramento del altar dieron un día los pantanos de Polonia? ¿Quién no recuerda el tantas veces repetido milagro de las playas de Benzec en la que se retiraron las aguas al paso de la modesta pero férvida procesión de aquellos lugareños, habida en el día del Corpus de 1622, y el hecho memorable que se operó en Aviñón en 1226, cuando las desbordadas aguas del Ródano, reproduciendo los prodigios del mar Bermejo, se

(1) Nos haríamos interminables si pretendiéramos relatar todos los milagros que nos cuentan las historias. En gracia del asunto citaré únicamente el acaecido en París en la calle de *Billetes*. En 1290, un judío residente en París tenía en prenda ciertos vestidos de una pobre. El día de Pascua se los ofreció para que asistiese más decente a la iglesia, poniendo por condición le remitiese la hostia que iba a recibir. Se la trajo, on efecto, al judío, que con brutal impiedad y furia descargó en la sagrada forma toda su rabia. La perforó con un cortaplumas, y la sangre que milagrosamente chorreaba encendía más su furor. La enclavó con un martillo, y la sangre arroyaba más y más. Su mujer e hijos se llenaron de terror con tal espectáculo, y le exhortaban pusiese cabo a tantos ultrajes; mas el judío, inflexible a sus lágrimas, arrojó la hostia en el fuego, de donde por sí misma salió sin lesión alguna, y pareciendo escapar de manos del judío. Quiere éste hacerla pedazos, y no puede conseguirlo. La fija en un lugar inmundo; la hierre con una lanza, para renovar, en lo posible, el crimen de sus padres, y ríos de sangre brotan de nuevo. Por último, la echa en una caldera de agua hirviendo, aparece el agua ensangrentada y levantándose la hostia, toma la forma de un crucifijo. Esta última maravilla mueve por fin al miserable judío, que se retira confuso y atolondrado. La hostia milagrosa se conserva aún en nuestros días.

replegaron en doble muralla a uno y otro lado del altar, dejando paso franco a cuantos acudieron a admirar el portento, que puso a salvo de la inundación las sagradas Formas? ¿Qué otra cosa atestiguan los hechos acaecidos en Zaragoza, en Aranda, en Valencia, en Caster, en París, en Turín y en tantos otros puntos donde Cristo dió testimonio de su presencia? No en vano la Providencia ha rubricado con milagros esos odios satánicos y perpetuado en las Formas del Escorial, de la capilla de los *Billetes*, en las hostias de Santa Gúdula (1) y en las Partículas de Alcalá.

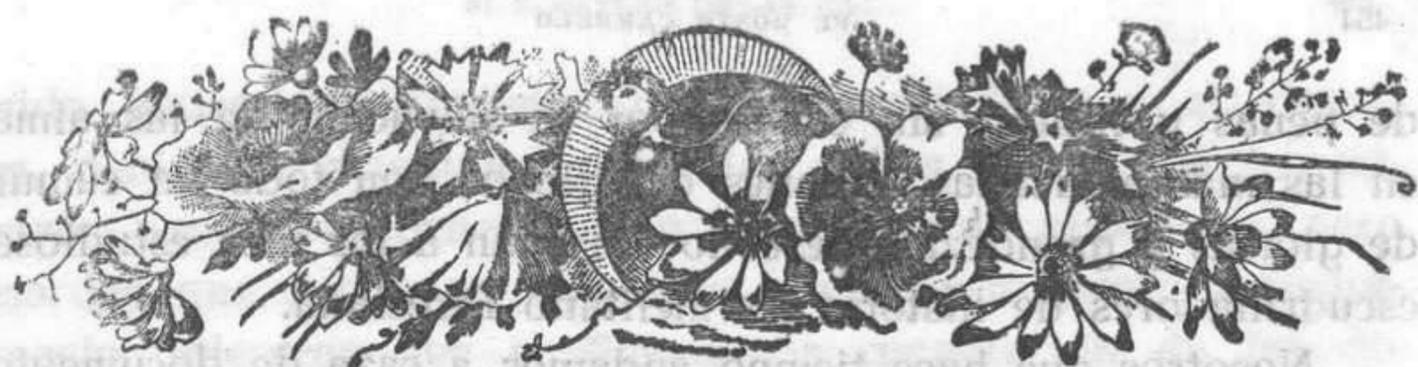
Todo ello prueba que la ingratitud de los hombres no reconoce fronteras, y que el amor de Jesús Sacramentado para con nosotros carece de límites. ¡Oh! Ante tales ultrajes, ante tan horripilantes y sacrílegas profanaciones, el corazón, lacerado de dolor, repite la súplica de nuestra seráfica Doctora eucarística: «¡Oh Padre Eterno! Mirá que no son de olvidar tantos azotes e injurias y tan gravísimos tormentos. Pues, Creador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por más contentaros a vos, que mandaste nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy día tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las iglesias...? ¿Ya no había pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitáis, Emperador mío, apláquese ya vuestra Majestad, no miréis a los pecados nuestros, sino a que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos santos y mártires, como han muerto por Vos» (2).

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

(1) La cristalería de la Catedral de Bruselas reproduce simbólicamente el robo inicuo de las hostias perpetrado en aquella iglesia.

(2) Cam. de Perf. c. III.



El P. Patrick de San José y nuestros Archivos Generales



UCHAS veces hemos citado en nuestros modestos «Apuntes para la Historia del Monte Carmelo», como autoridad competente en crítica histórica, al P. Patrick de San José, Carmelita descalzo de Irlanda, afortunado explorador de archivos y bibliotecas, que merece mucho y bien de la Orden Carmelitana por lo que sabiamente va ilustrando muchos puntos oscuros de nuestros vetustos Anales.

Hace muy cerca de un año que el P. Patrick fué llamado a Roma por nuestros Superiores Mayores para catalogar de un modo más ordenado, práctico y científico, a la vez, los numerosos documentos de nuestro Archivo generalicio. Aquí le hemos encontrado nosotros ocupado, con noble tesón y admirable constancia, en esta difícil tarea, al mismo tiempo que va recogiendo preciosos datos para documentar los muchos trabajos históricos que trae entre manos, y para aumentar y corregir, donde fuese necesario, en nuevas ediciones, los catorce volúmenes, nada menos, que lleva publicados, siendo la mayor parte sobre historia de la Orden.

Al presente, merced a la labor organizadora del P. Patrick, no sólo es sencillo y hacedero, sino hasta cierto punto apetecible y gustoso el entrarse por las puertas del Archivo, registrar papeles ordenados que santos Religiosos escribieron, vivir con ellos horas y horas sin cansancio ni fastidio, antes bien con delectación apacible y provechosa, saboreando la lectura de los hechos maravillosos comprobados; de empresas grandes acometidas y llevadas a cabo por la gloria de Dios;

de penas y fatigas sin cuento por la salvación de las almas en las más apartadas regiones del globo; con todo un cúmulo de glorias y grandezas, desconocidas aún a los más estudiosos escudriñadores de historia Carmelitano-Teresiana.

Nosotros que hace tiempo andamos a caza de documentos para escribir la «Historia de los Hijos de Santa Teresa en el Monte Carmelo», tratando de descubrir las huellas de una de las primeras figuras de nuestra Sagrada Reforma, del ínclito español P. Próspero del Espíritu Santo, predicador del Virrey de Nápoles D. Pedro Tellez y Girón, solitario en el Desierto *il Colombaio* de Génova, Superior en Ispaham de nuestra Misión de Persia, fundador de nuestro convento de Alepo, Casa-Madre de nuestras misiones de Siria, y finalmente, Restaurador del espíritu de Elías en la Santa Montaña del Carmelo, y todo ello en la primera mitad del siglo XVII; nosotros, repetimos, no podemos menos de pagar aquí un tributo de admiración al sabio organizador de nuestros Archivos Generales, el cual con tanto interés como diligencia, ha puesto en nuestras manos todo un tesoro oculto e inapreciable de documentos, que servirán para esclarecer espléndidamente la sobredicha «Historia de los Hijos de Santa Teresa en el Monte Carmelo».

Y como no queremos desflorar una serie de artículos que sobre nuestros Archivos Generales está escribiendo el padre Patrick para «*Il Carmelo*» de Milán, vamos a traducirlos directamente del inglés para los lectores de EL MONTE CARMELO de Burgos, agradeciendo como es debido la deferencia del autor al entregarnos sus artículos para nuestra Revista. El primero de la serie es el siguiente:

Tesoros inexplorados en nuestros Archivos Generales de Roma.

I

Hará cosa de un año que se decretó el llevar a cabo un examen escrupuloso en nuestros Archivos generales con la mira de hacer más fácilmente accesible a las investigaciones históricas sus inestimables documentos: no solamente para edificación de nuestros Religiosos, sino también para instrucción de los amantes del Carmelo, en general. Este deber ha

tenido ahora cumplimiento con el resultado que el desorden, debido a vicisitudes sobre las cuales el celo de los sucesivos Superiores generales no había podido imponerse, pero desorden que puede ser reparado hasta cierto punto inmediatamente, mientras que el tiempo, la cooperación de las diversas provincias y la constante labor investigadora de sujetos competentes, escogidos por sus respectivos superiores para llevar adelante el proyecto, pueden perfeccionar la obra comenzada. Porque es de desear que la colección entera se ajuste estrictamente por orden cronológico; pasando revista a todos y cada uno de los miles y miles de documentos importantes, conservados por fortuna hasta hoy tal y como se guardaron en el año 1829, fecha de la última clasificación ordenada.

Tenemos a la mano, por dicha nuestra, el Catálogo compilado en aquella ocasión, conservado en excelentes condiciones, el cual siempre será de utilidad para información y referencias, si bien no puede servir en adelante para su fin originario, por motivo de los cambios que se suceden en el transcurso de los tiempos. Por la mayor parte, los manuscritos se guardaban entonces separados en pliegos de cierto sistema primitivo, los cuales, en vez de proteger, perjudicaban grandemente, al cabo de los años, su precioso contenido; tanto más cuanto con menos cuidado se manejaban al volverlos a colocar en sus respectivos pliegos, sin tener el debido miramiento al orden admirable con que los documentos, en cuestión, habían sido ordenados por el compilador del Catálogo. En hecho de verdad el pliego o sobre original falta muchas veces por entero y no es raro que los documentos hayan sido guardados sin consideración bajo sobres con títulos que indicaban un contenido de naturaleza totalmente distinta. Como quiera que sea, tales inconvenientes ya no existen, y un estudioso competente, con gusto peculiar para las investigaciones históricas, no encontraría serias dificultades en las pesquisas de cualquiera línea de exploración, propia de nuestros Archivos Generales, compulsando simplemente el nuevo Índice y comparándolo con el Catálogo hecho en 1829. Para introducir en tan abundante material el orden cronológico, propio de una gran colección de este género, se necesitaría buen número de expertos clasificadores durante varios años; pero, entre tanto, se ha hecho una tentativa para restablecer la clasificación de documentos por secciones, y esto podría bastar

para que un perspicaz investigador tejiese la historia de cada provincia carmelitana.

Atendiendo a que gran parte de la documentación data del siglo XVII, era de esperarse, en tales circunstancias, que muchos de los documentos habrían de sufrir evidentemente la devastación del tiempo, y en ellos hay abundantes señales de semejante estrago, que han sido aumentados por otros agentes destructores, como la polilla, el polvo, la humedad, en algunos casos el fuego, y no pocas veces, la propiedad corrosiva de la tinta usada que hace casi ininteligible la escritura. Sin embargo, por esta parte, no hemos sufrido nosotros más que otros que poseen semejantes colecciones documentarias del siglo XVII; y en nuestro caso mucho podría hacerse para reparar, por medio de la fotografía, el daño que han sufrido los manuscritos deteriorados. Esto concierne a las respectivas Provincias, con mayor deber, si cabe, que a nuestros Superiores Generales, los cuales han tomado por su cuenta la iniciativa en materia de tan vital importancia para los intereses de Nuestra Orden, estando dispuestos a recibir con toda su voluntad, la cooperación de parte de las autoridades provinciales que deseen asegurar la conservación de monumentos de singular interés y de inestimable valor histórico. No es aventurado el afirmar que para la historia particular de cada provincia de la Orden, nuestro Archivo General encierra verdaderos tesoros virtualmente hasta hoy inexplorados. Así y todo, el valor intrínseco de la Colección entera podría acrecentarse considerablemente archivando aquí también las listas ordenadas de las diversas Provincias que indicasen los conventos de Religiosos o Religiosas que poseen documentos de los siglos XVII y XVIII, o más antiguos aún, aunque les pareciera que los tales documentos pudieran tener relación indirecta solamente con la historia general de la Orden.

En otro tiempo pudieron nuestros Superiores Generales dejar de llamar la atención, por razones obvias, sobre aquello que se escribiera en sus días, sin vacilaciones, como cosa únicamente destinada a los archivos monásticos. De aquí que seamos nosotros excepcionalmente afortunados por tener a nuestra disposición, para nuestro propósito de historiadores, los frutos de las perseverantes fatigas de algunos miembros ilustres de nuestra Orden, los cuales reconociendo la siempre urgente necesidad de conservar recuerdo auténtico de los su-

cesos notables, tanto de su época como de las anteriores, tuvieron la previsora precaución de recoger toda suerte de relaciones sobre los progresos hechos en cada Provincia o Misión, desde la introducción del espíritu Teresiano en la Observancia Carmelitana, después de la restauración de Nuestra Santa Orden a su Regla Primitiva.

Quizá al sabio P. Isidoro de San José somos deudores, más que a otro alguno, en esta materia; pues él ordenó con excelente ajustamiento el material reunido al escribir su «Historia General de los Carmelitas Descalzos» (1). Pero teniendo que entresacar los asuntos de general interés de tan copiosas fuentes, el fin de su obra le imposibilitaba el utilizarlo todo; así pues, mucho queda todavía que pudiera adquirir suma importancia en manos de aquellos que se interesan, particularmente hoy día, en narraciones episódicas. Ejemplos sin número se podría citar para prueba de ello, los cuales demuestran a las claras, cuán fecundo sea aún el campo abierto a cualquier laborioso de la Orden, que con el debido permiso de sus Superiores quiera dedicarse con gusto y seriamente a las investigaciones históricas.

Por el contrario, los voluminosos escritos inéditos del P. Blas de la Purificación—entre otros varios de nuestros autores distinguidos—son un espeso tejido de multitud de cartas interesantes, (conservadas aún) escritas por nuestros misioneros, tanto de los países europeos como del lejano Oriente. Y aun así, difícilmente nos dan una idea adecuada del material que resta inexplorado, esperando que le saque del olvido una mano inteligente y cariñosa.

Tomad, por ejemplo, documentos oficiales o simples cartas que no pudieron antes ponerse a disposición de aquellos que tenían entrada en el Archivo General con un fin determinado de rebusca histórica, pero que ahora pueden consultarse como fuentes auténticas de información inapreciable. Una vez colocados tales documentos y cartas por orden cronológico, vienen a rellenar lagunas en la serie de los hechos que señalan los progresos de alguna Provincia, Misión o Comunidad, quitando ocasiones a conjeturas de cualquiera clase, y a pruebas mal fundadas que tanto perjudican a la causa de la exactitud histórica.

1 Vid. «Collectio Scriptorum Ordinis Carmelitarum Excalceatorum Tom. I, pag. 363.—Ibidem p. 105. (Savonae 1884).

Así, en el caso de un convento de nuestras Religiosas, se nos hizo saber poco ha, que aquella comunidad deploraba el hecho insólito de no tener noticia de tradición local alguna, que les diese a entender cómo sus antepasados se habían establecido allí en remotos y accidentados tiempos. Pues bien: revolviendo cartas y papeles de la época señalada por la tradición local, existentes aún en el Archivo, aparecen los detalles que se desean saber sobre dicho monasterio, ofreciéndonos una cronología auténtica, con un encadenamiento de sucesos relativamente notables, con los cuales se puede escribir una interesantísima y edificante monografía histórica. Por consiguiente, no sólo los preciosos tesoros del Archivo son indispensables para la Historia General de la Orden, sino para muchos y diversos trabajos de absoluta y segura documentación: como los relacionados con cada Provincia o Misión particular; con sus respectivas fundaciones y con los celosos obreros de la Reforma Teresiana, los cuales al plantar las nuevas vides en la Viña del Carmelo, dieron altos ejemplos de virtud, por su fervor y abnegación, dignos de ser imitados perpetuamente por sus sucesores.

Es necesario, pues, que cada Provincia comience a dar los pasos conducentes para tener acceso a estos grandes tesoros de la Orden, porque, por supuesto, Nuestros Superiores Generales exigen garantías sobre la competencia de aquellos, cuyos nombres fuesen presentados en tiempo oportuno, para obtener el permiso de proseguir sus estudios históricos en Roma.

El resultado compensará con creces el trabajo y los dispendios, puesto que concentrando todo el esfuerzo individual en aquello que, a todas luces, se manifiesta más conforme a nuestros gustos y aptitudes, los tesoros de tan extensa como variada colección, pueden llegar a ser más conocidos y estudiados por aquellos que tengan mayor interés en las respectivas secciones de nuestros Archivos Generales. Entre tanto, nosotros esperamos, con un poco de huelgo, poder escribir para conocimiento de los lectores amantes de Santa Teresa y de su Carmelo, una serie de artículos cortos sobre aquellos asuntos del Archivo que ofrezcan general interés, con el fin de que puedan esclarecerse, de modo más eficaz, los lejanos acontecimientos al ser recordados por testimonios contemporáneos, valiéndonos de este caudal de instrucción y edificación que sacamos de fuentes inagotables para dar a conocer lo que

deben tanto el Oriente como el Occidente al celo de los hijos e hijas del Carmelo Teresiano».

Hasta aquí el P. Patrick de San José. Y no estará demás el advertir, ya que para españoles traducimos, y en especial pensando en nuestro elemento joven, que si bien la antigua Congregación de España tenía su Archivo General en Madrid, no menos rico que el que la Congregación de Italia tenía en Roma, mucho hay por aquí escondido que a Provincias Carmelitanas españolas se refiere, y, sobre todo, a los hijos e hijas mayores de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús. Pero de ello nos dará cuenta cumplida en los artículos que nos promete el P. Patrick y que nosotros enviaremos traducidos a nuestra lengua para solaz, ejemplo e instrucción de los lectores de EL MONTE CARMELO, y para estímulo y noble emulación de los rebuscadores de santas memorias del *tiempo viejo*, a donde es bueno volver la vista con frecuencia para no ver los horrores del *tiempo nuevo*.

Roma, 3 de Mayo de 1915.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.





LA HIJA PREDILECTA DE MARIA

(LEYENDA)

(Continuación).

V

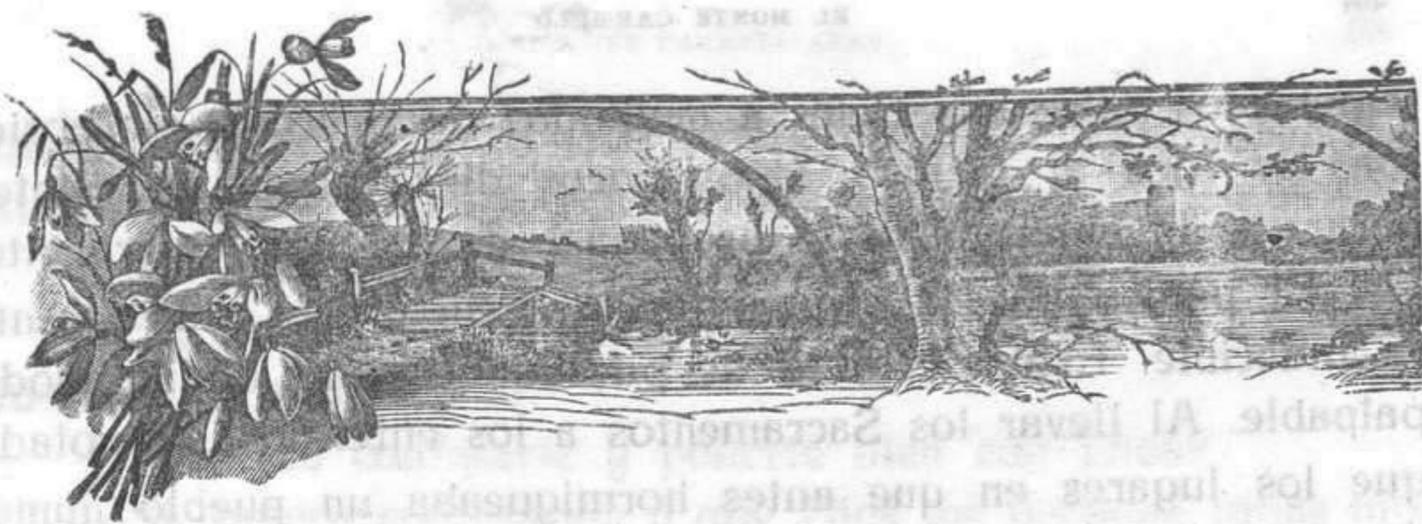
¡Padecer o morir! Este es el grito
Del alma de Teresa:
Tan sublime lección jamás oída
El amor se la enseña.
¡Padecer o morir! Estas las glorias
Que la Virgen anhela,
Las joyas y atavíos de la Esposa,
Sus delicias secretas.
¡Padecer o morir! Esta es el hambre
Y sed que experimenta;
Del dolor los peldaños misteriosos
Subir quiere ligera,
En el mar de amarguras que María
Cruzó con faz serena,
Cual náufrago bajel quiere perderse
De sus aguas sedienta.
Su espíritu se temple y fortalece
En tan divina escuela;
Sólo al golpe del bárbaro martillo
Se labra bien la piedra.
Adornada de todas las virtudes

Y rica de paciencia,
¡Cuán hermosa a los ojos de su Amado
Ofrécese Teresa!—
Mas eres inconstante en tus deseos,
Oh corazón de tierra,
Que a la merced de vientos encontrados
Polvo liviano vuelas.
Tiene Teresa un corazón amante
Y blando cual la cera,
Que tras lo bueno con ardiente impulso
Se lanza cual saeta.
Un alma a los favores tan sensible
Al nacer recibiera,
Que parece el respiro de su vida
La gratitud en ella.
Con tan nobles y hermosos sentimientos
Satán le hace la guerra;
La virtud es el cebo con que trata
De vencer a Teresa.
Reconoce un ardid tan peligroso
Avisada y discreta;
Y cual siempre es su pérfido enemigo
Vencido en la pelea.
Mas ¡ay! que aguardan a la tierna Virgen
Más terribles contiendas:
Luchar debe con Dios, su Esposo amado,
Que lejos huye de ella.
Ya no siente el aroma delicioso
De su amable presencia
Ni los dulces sonidos de su boca
Su espíritu enajenan.
Ya no trata con El como solía
Enamorada y tierna,
Como trata el esposo con la esposa
En pláticas secretas.
Esquivo la dejó el Esposo amado
En soledad desierta,
De larga y temerosa noche oscura
Vagando en las tinieblas.
¿A dónde convertir los turbios ojos

En noche tan eterna?
 ¿A dónde dirigir con voz doliente
 Sus amorosas quejas?
 Suspira congojosa, en vano llama
 A su adorada prenda;
 Pues nadie le responde, y de la noche
 Las sombras más se espesan.
 «Yo deseo vivir, porque no vivo
 (Exclamaba Teresa);
 Con la sombra de muerte yo peleo;
 ¡Quién la vida me diera!
 ¿Hasta cuándo, Señor? Dime, ¿hasta cuándo
 Han de durar mis penas?
 No olvides que mi mal tan sólo puede
 Curarlo tu presencia».—
 Así exhala sus íntimos dolores
 Y congojas extremas
 Esta tierna paloma a quien aflige
 El grave mal de ausencia.
 ¡Veinte años de dolor inexplicable
 Y amarguras acerbas!
 ¡Veinte años de mortales arideces!
 ¡Veinte años de tinieblas!
 «Padecer o morir», era el deseo
 De esta Virgen intrépida;
 «Padecer, no morir», quiere su Esposo
 Que por ahora sea.
 Abrevarse logró en el mar profundo
 De amarguras inmensas,
 En donde ya abrevárase María,
 Su dulce Madre buena.
 De la Madre de Dios, cual hija amante,
 Seguir quiso las huellas...
 La aurora esplendorosa sólo brilla
 Detrás de noche negra.

JUAN B. ALTES Y ALABART.

(Se continuará).



Misiones Carmelitanas

Entre apestados

LA idea que a muchos lectores acaso sugerirá el epígrafe que encabeza estas líneas, ha de ser naturalmente repulsiva; pero si se paran a reflexionar que esto se escribe en tierra de Misiones, no dejarán de ver el lado espiritualmente bello, los consuelos sobrenaturales que la acción del Misionero lleva a las almas en los días tristes en que el cuerpo sucumbe a la acción de las enfermedades más repugnantes.

La viruela y el cólera son dos azotes que con frecuencia afligen a estas pobres gentes, sobre todo entre las castas bajas. De ello es causa principal las malas condiciones higiénicas de sus habitaciones. Cuando una de estas enfermedades se declara, son desoladores los estragos que causa entre nuestros pobres nuevos cristianos, cuya casa no es otra que una miserable choza de paja, su lecho la tierra húmeda, su alimento un puñado de arroz, su bebida el agua empantanada en sucias charcas, su vestido un lienzo hecho girones por la fuerza del tiempo.

Esta temporada me ha tocado moverme entre virulentos, y mi tiempo ha estado bien ocupado yendo de choza en choza visitando a los pobres víctimas de la enfermedad para proporcionarles los consuelos de la Religión. No sospechaba que este huésped se preparaba a visitarnos, cuando algunos casos

registrados entre mis fieles a mediados de Febrero, me abrieron los ojos al peligro. Unos pocos días fueron suficientes para que la enfermedad se propagase de un modo alarmante.

El pánico que la viruela produce entre esta pobre gente es indecible. Este efecto lo he podido observar de un modo palpable. Al llevar los Sacramentos a los enfermos, he notado que los lugares en que antes hormigueaba un pueblo numeroso, semejaban un desierto. Al charlar continuo de los adultos y al vocerío incesante de los chicos había reemplazado un silencio profundo, sólo interrumpido por el ladrido de los perros hambrientos y el graznar de los cuervos, triste preludio del himno triunfal de la muerte. En estos casos los habitantes abandonan sus lugares y huyen, dejando a los enfermos abandonados a sí mismos, sin otra providencia que un poco de arroz y un jarro de agua en la choza, y sin otra esperanza que la que el Misionero se acerque por allá llevando en una caja los santos óleos y en otra varias medicinas.

A varios enfermos he encontrado revolcándose en la tierra dura y dejando escapar doloridos ayes suplicando al Señor mitigase los ardores de la fiebre. La presencia de Misionero siempre es para ellos de consuelo inefable.

—*Valia sandosham* me dice uno (y como éste poco más o menos todos los demás): la visita del Padre me es de gran alegría: ¿me dará el Padre la salud con los Sacramentos?

—Te daré la salud del cuerpo si te conviene, le respondo; y te aseguro que si haces una buena confesión, obtendrás la salud del alma, y de este mundo volarás al cielo donde ya no habrá para ti dolores, ni pobreza, ni miseria de ninguna clase...

—Padre, yo quiero ir al cielo; Dios es mi padre desde el día que recibí el bautismo.

Entre los atacados me encontré una infeliz cristiana, que después de bautizada, seducida por gentes paganas de su casta, había apostatado miserablemente y vivía en concubinato con un pagano. Repetidas veces y valiéndome de toda clase de medios había tratado antes de inducirla a abandonar su mala vida. Ella siempre contestaba con palabras de promesas que después no cumplía. Dios tenía reservada para esta ocasión la gracia eficaz de su conversión. Al oír que era una de las víctimas de la viruela me apresuré a ir a su choza. La

enfermedad había hecho en ella fuerte presa, todo su cuerpo estaba cubierto con una capa blanquecina de repugnante pus.

—¿Me conoces? La pregunté al entrar en la choza.

—Sí, conozco al Padre, me respondió, dando sensibles muestras de satisfacción.

—¿Quieres confesarte y ponerte bien con Dios?

—Sí, quiero confesarme y que Dios me perdone todas mis maldades.

Y con gran dolor y arrepentimiento recibió los últimos sacramentos y me prometió que repararía todos sus escándalos y en adelante obedecería al Padre en todo lo que la mandase. A los pocos días murió fervorosa y contenta.

Y Dios en su infinita misericordia extendió también su gracia al pagano que había vivido en concubinato con esta mujer. El también había caído atacado de la viruela, y a su choza me dirigí para ofrecerle en nombre de Dios la gracia del bautismo. El pagano acogió gozoso mi proposición, y a los pocos momentos, contrito y creyente, era regenerado en las aguas del bautismo. Este ha sanado de su enfermedad, y en breve contraerá matrimonio con una cristiana según lo manda la Santa Madre Iglesia.

Pasados los días de mayor apuro en que debía ir de choza en choza llevando los Sacramentos a los enfermos, olví a visitarlos, para enterarme de su estado, consolarles y confortarles en su enfermedad. A muchos encontré ya completamente desfigurados.

—¿Morirás conforme? pregunté a una enferma.

—Sí, Padre, quiero morir, porque cuando me confesé me dijo el Padre que iría al cielo, y yo quiero ir al cielo.

Exhortando a otra anciana a que implorase la misericordia del Señor para sufrir con paciencia su enfermedad, me contestó: Padre, yo no quiero hacer más que lo que quiera Dios y la Virgen, y continuamente repito: Alabado sea Jesucristo.

Cuando después de terminadas mis visitas volvía a mi pequeña casa, debo de confesar que me sentía profundamente conmovido y no podía menos de alabar al Señor, porque estas almas que todavía ayer eran esclavas adoradoras del demonio, aceptaban la muerte con fervor digno de almas educadas en regiones católicas y en un ambiente de fe cristiana.

De lo dicho deducirá fácilmente el lector las dificultades sin cuento con que tropieza el Misionero en el ejercicio de

su ministerio. Falto de medios para socorrer a sus pobres cristianos, rendido y sin fuerzas por las caminatas que tiene que hacer para visitar y consolar a estas pobres criaturas que en estas ocasiones se ven de todos abandonadas, el Misionero no tiene más alivio que el que le viene del cielo. Cierto es que en tales casos el cansancio que rinde el cuerpo viene acompañado de mayores gozos para el alma que el que producir pudiera el descanso más completo.

Para terminar estas líneas me permito pedir a mis lectores una fervorosa oración para que el Señor nos depreme medios de proseguir nuestra obra de conversiones en esta Misión, y que las circunstancias terribles porque pasa el mundo en los momentos actuales, no sirvan al demonio de medio para continuar su tiránico imperio en estos países y para impedir la extensión del reino de Dios.

India Inglesa—Malabar—Tellagam, Abril, 1915.

FR. VIDAL DEL N. JESUS





IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS



V

De Jaffa a Jerusalén.—La llanura de Sarón.—Lugares Bíblicos.—Atravesando las montañas de Judea.



JAFFA encierra recuerdos gratísimos para el cristiano, según hemos dicho y probado en nuestro anterior artículo, y en cada rincón, en cada palmo de terreno encuéntranse remembranzas llenas de encanto y poesía. Aunque no tuviera otra que la figura de San Pedro destacándose sobre la terraza de Simón el curtidor, Jaffa sería siempre un lugar digno de visitarse.

Después de haberlo hecho yo así, llegó el momento de dirigir mis pasos hacia el centro de todos los corazones, hacia la Ciudad Santa, Jerusalén. Atravesando calles y bazares llegué a la estación para tomar el tren que conduce a Jerusalén, y que salva los 87 kilómetros que tuve que recorrer en cuatro horas y media, poco más o menos.

Metidos los viajeros en aquellas perreras, pues no merecen otro nombre los vagones de por aquí, llegó la hora de partir. A los pocos minutos la vista comienza a recrearse con uno de los campos más fértiles y ricos de este país. El tren se desliza por medio de los célebres jardines de Jaffa, verdaderos bosques de naranjos, olivos y granados sobre los que descuellan airosos y cimbreantes los penachos de cientos de verdes palmeras. En todo tiempo han sido célebres estos verjeles.

Michaud nos refiere (Historia de las Cruzadas, libro 8.º) que el ejército de los Cruzados acampó en ellos bajo los árboles que se doblaban al peso de los higos, de las manzanas

y de los granados. Hoy no hay manzanas ni higos, pero sí exquisitas y abundantes naranjas con las cuales se surten los bazares de Jerusalén y demás puntos de Palestina, verificándose literalmente, que los árboles, al mismo tiempo que están cargados de su dorada fruta, ostentan sus aromáticas simbólicas flores de azahar. Es sumamente delicioso atravesar estos jardines ya que el ambiente está impregnado de esencias que se desprenden de tanta flor, al tiempo que los ojos se recrean con el aspecto de los amarillentos limones y doradas naranjas que en número incontable penden de las ramas que rozan con las ventanillas del tren.

Atravesadas estas huertas, famosas en este país, como en España lo son las huertas de Valencia, el tren avanza sobre una llanura inmensa, verde, fértil, sombreada de olivares, matizada de flores multicolores y cortada de vez en cuando por viñedos. Es la famosa llanura de Sarón, de ocho leguas de ancha por más de treinta de larga, cuya riqueza y hermosura canta el Profeta Isaías en el capítulo XXV-2, si bien hoy está en gran parte despojada de aquella hermosura, merced a la incuria de sus actuales poseedores.

Los recuerdos que encierra la llanura de Sarón son innumerables, y no parece sino que a medida que el tren avanza, van surgiendo los recuerdos bíblicos y apareciendo las figuras de Sansón realizando la hazaña de las doscientas zorras que llevaron el exterminio a los granados campos de los Filisteos, y a su lado Saúl con sus desgracias, los ejércitos de Sesostris, y más cerca de nosotros los Cruzados Godofredo, Balduino Tancredo y Ricardo con sus epopeyas.

Todos estos recuerdos y otros cien más que se desarrollaron en esta llanura de Sarón, bastan para hacerla en alto grado interesante; pero además en la época en que yo pasé por ella, a los goces de la memoria se asociaban los de la vista, ya que en efecto, era sumamente bella la perspectiva que por todas partes se presentaba. Bajo un cielo azul y transparente, y a la luz de un sol que majestuosamente iba poco a poco descendiendo para ocultarse en el confín del Mediterráneo, en su horizonte casi sin límites, jugaban una multitud de objetos verdaderamente hermosos. La inmensa sábana verde que se extendía tapizada de anémonas, lirios y jazmines; los grupos de casas y chozas de beduinos sombreadas por algunas palmeras, que forman las aldeas mahometanas; algunas atalayas

puestas a lo largo del camino ondeando sobre ellas la roja bandera turca con su blanca media luna en el centro; la pintoresca hilera formada por caravanas compuestas de viejos y niños, hombres y mujeres, unos a pie otros en borricos, todos descalzos y medio desnudos; las filas de camellos que con tardo paso y mirada estúpida van y vienen guiados siempre por un borriquillo, cargados de mercancías, o bien llevando sobre su ancha y elevada giba a sus mismos conductores; los grupos de labradores que a izquierda y a derecha con malos arados y peores animales mueven superficialmente la tierra para depositar en ella la semilla del *chian*, con lo cual hacen después un considerable comercio; todo esto formaba un cuadro verdaderamente grato y divertido, cuya contemplación hacía olvidar las fatigas del viaje y robaba las horas sin sentirse.

Por toda la llanura se descubren ruinas y miserables villorrios mansión de turcos y mahometanos, y que antiguamente serían tal vez importantes ciudades. En esta gran explanada de Sarón estaba situado el famoso país de los Filisteos, donde se encuentran hoy las no menos famosas Lydda, Arimatea y Gaza. En Lydda fué donde San Pedro curó a un paralítico llamado Eneas según se refiere en los Hechos de las Apóstoles (cap. IX-32). Consérvase una tradición según la cual en este lugar será muerto el Anticristo.

A medida que se avanza y entre otras cosas que llama la atención encuéntrase una torre bastante elevada, a cuyo pie hay un grupo de casas. Es Ramle, población situada en el mismo lugar que ocupaba la antigua Arimatea, patria del célebre discípulo del Señor que lleva este nombre; la torre se denomina de los «Cuarenta Mártires» por creerse que ella formó parte de una iglesia dedicada antiguamente a los cuarenta mártires de Sebaste. Según he oído decir a los que han subido a ella, es un hermoso observatorio cuyos horizontes no se cierran por ninguna parte. Desde ella observaban los Cruzados tanto la aproximación de los peregrinos cristianos para salirles al encuentro y socorrerlos, como los movimientos de los turcos para combatirlos. Gracias a la solidez de su ciclópea construcción, este monumento ha podido llegar hasta nuestros días, siendo objeto de estudio y curiosidad para sabios y turistas.

En Ramle y en el mismo sitio que ocupaba la casa de José de Arimatea tienen un convento los Padres Franciscanos,

entre los cuales hay siempre algunos españoles. Los beneméritos hijos de San Francisco dan aquí hospitalaria acogida a cuantos viajeros lleguen a sus puertas, cualquiera que sean sus creencias. En este convento se conserva con cuidado la cámara que ocupó Napoleón cuando en su expedición a Egipto llegó con su ejército hasta Ramle.

El genio militar, que una vez eclipsada su estrella y prisionero en Santa Elena legó a la posteridad pensamientos tan sublimes sobre Nuestro Señor Jesucristo, tuvo en Ramle el mal gusto de contestar fríamente a uno de sus generales que le animaba a visitar la Ciudad Santa estas palabras: «No entra en mi plan de operaciones visitar Jerusalén». Estando a una jornada de distancia no se dignó visitar el lugar más venerando del universo, donde el mismo Alejandro Magno se llenó de respeto al visitar el atrio del Gran Templo y donde hasta el gran Pompeyo hizo ofrecer un sacrificio al Dios verdadero. Napoleón hubiera sido más grande, si humillándose y reconociendo la grandeza y majestad del Dios del Calvario hubiera ido a postrarse sin armas y sin ruido ante el Santo Sepulcro, ofreciendo allí al único Héroe y Triunfador los laureles de sus conquistas. Pero el orgullo le cerró el camino para no visitar el lugar donde murió aquel que, según él mismo decía a sus generales, tiene títulos de incomparable superioridad sobre todos los héroes del mundo, es decir, Jesucristo.

Todavía el tren continúa surcando la llanura de Sarón dejando atrás lugares tan memorables como son Gelth, patria del gigante Goliat y Lechi, que significa mandíbula, en recuerdo de aquella con que Sansón hizo estragos en las huestes de los filisteos. Un poco hacia el Sudeste se ve el lugar donde habiendo muerto los hijos del Sacerdote Helí, perdieron los Israelitas el Arca Santa.

Por fin termina la llanura y el cuadro cambia repentinamente. El tren aumenta su fuerza y lanza resoplidos como un gigante que se prepara a salvar obstáculos y penetra en las estrechas gargantas de las montañas de Judea, describiendo curvas atrevidas, ya subiendo altas y escarpadas pendientes, ya costeano profundos barrancos; la vegetación ha desaparecido por completo, y al ver aquellas crestas áridas y sin una brizna de hierba, aquellas grutas misteriosas tal vez guarida de ladrones y malhechores, aquellos valles sin una gota de agua, el alma comienza a sentirse como oprimida por una

nube de tristeza, quítanse las ganas de hablar y un silencio casi sepulcral comienza a reinar entre los viajeros, pensamientos melancólicos y recuerdos tristes apodéranse sin saber cómo de la imaginación, ni una risa, ni un grito déjase oír en los vagones, la mayoría comienza a rezar, estos contemplan con aire melancólico, todos callan, hasta el ambiente parece que se carga de un no sé qué, pero que causa escalofríos y subyuga las potencias a medida que nos acercamos a la ciudad deicida.

Cansados los sentidos de la monotonía del paisaje y de la aridez que por todas partes se descubre, el sueño cae como plancha de plomo sobre los párpados. Al arrancar de la última estación, antes de la de Jerusalén, que es Bittir, las ansias crecen, el corazón palpita más aceleradamente; impulsados por una fuerza superior y armados de una santa curiosidad, todos los viajeros se levantan de sus asientos y de pie junto a las ventanillas y en las plataformas del tren, miran hacia un mismo punto ganosos de descubrir el objeto de sus ansias.

Unos minutos más y de repente un murmullo y un grito sale de todas las gargantas—¡Jerusalén! ¡Jerusalén!—y al eco de este nombre todos se descubren respetuosamente, una sacudida misteriosa recorre todo el cuerpo, los suspiros anudan las gargantas, lágrimas de ternura se deslizan por las mejillas, y en fin, una de esas impresiones indescriptibles, imborrables, mezcla de asombro y recogimiento, de respeto, veneración y miedo, llenan el alma.

Aunque nadie nos lo dijera, aunque nunca hubiéramos visto su topografía, el corazón está diciendo que sí, que aquella que se presenta ante nuestros ojos es la Ciudad Santa, la por todos los cristianos amada, apetecida y venerada. Es Jerusalén, la que tanto amó Jesús, la cantada por David y llorada por Jeremías y aniquilada por Tito; la ciudad en fin, que ha visto pasar sobre sí todas las civilizaciones y todas las grandes dinastías.

En estas ideas y en otras más sublimes va embebida el alma cuando el tren deteniendo su marcha nos anuncia que estamos en Jerusalén, y al pisar tierra y después de postrarme, en ella saludé a la ciudad de Dios con el salmo «Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi».

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

(Se continuará).



Conmemorando el Centenario de la Santa

Tercera Peregrinación Vascongada

Muy vivo había quedado en el ánimo de todos el recuerdo del año pasado, memorable en los anales del Carmelo Teresiano, en el que nutridos grupos de peregrinos acudieron en lucidas carabanas a venerar el sepulcro de Teresa en Alba de Tormes, distinguiéndose entre todos ellos por su fe y entusiasmo, por su acendrado amor al Serafín de Avila los nobles hijos de ese solar vasco, donde todavía vive pujante el espíritu cristiano y el amor a las tradiciones seculares de la raza; y ahora que la ocasión se brindaba propicia no podían dejar pasar este año, también jubilar en los fastos de la Virgen de esas castas soledades, como llamó el poeta a los páramos de Castilla, sin ofrecer un homenaje sentido y profundo, mejor, si cabe, que el de los años anteriores, a la ilustre *andariega* que pasó la vida peregrinando por tierras andaluzas y castellanas, ínclita gloria del Carmelo Reformado. Y así ha sucedido: apenas hubo divulgado la noticia de que la Junta Directiva de la Semana Devota de Bilbao, compuesta de prestigiosas personalidades que han merecido nuestro aplauso, se proponía organizar una peregrinación a los lugares teresianos, cuando de todas partes del país vascongado corrieron a inscribirse en la lista multitud de peregrinos. Familias de la alta aristocracia, cuyos nombres ha publicado la prensa de Avila haciendo honor a su linaje y nosotros los omitimos por no incurrir en lamentables olvidos o herir su modestia, confundidas con las humildes clases plebeyas, la gente de los caseríos y lugares afanosa de tributar un culto entusiasta a Teresa de Jesús, entraron a formar parte de esta peregrinación que, según lo proyectado por la Junta, había de visitar la cuna de Teresa en Avila, el Escorial, emporio de la riqueza y magnificencia de nuestro siglo de oro, Segovia y Burgos, dos ciudades que, cada una a su modo, son manifestación esplendente de la grandeza y religiosidad de nuestros antepasados. La realidad ha superado a cuanto nos habíamos propuesto, y esos cinco días que hemos vivido en el país de la Santa han dejado imborrable recuerdo en nuestras almas, que el tiempo, que, como dijo el Granatense, gasta todas las cosas, no logrará alejar de nuestra memoria. Mil plácemes merece la Junta de Bilbao con su Director al frente, y nosotros se los ofrecemos muy gustosos, por el inte-

rés que se toma en organizar estas piadosas romerías y devotas excursiones que tan ópimos frutos producen en las almas. También debemos consignar con elogio, pues que se lo merece sobradamente, la labor realizada por nuestro dignísimo amigo D. Carlos Cech, secretario de la Semana Devota de Bilbao, que con un tesón y constancia a toda prueba ha venido trabajando porque el acto de la peregrinación resultase con la lucidez que se esperaba. Temeríamos lesionar la modestia de nuestro apreciado amigo si estampáramos aquí en estas crónicas las frases laudatorias y encomiásticas que fuimos recogiendo de boca en boca durante el trayecto de la peregrinación y que deben servirle de nuevo estímulo para que en lo sucesivo trabaje con la misma firmeza inquebrantable, colaborando más de cerca, si cabe, al esplendor de tan solemnes cultos. Y, puesto que nota muy simpática de la peregrinación ha sido para todos mi amiguito, el niño Jorge Villa, que con su angelical voz y dulce timbre más de una vez conmovió nuestros corazones y cuyas sentidas notas muchas veces hemos murmurado en nuestro interior, sobre todo, aquel *todo se pasa...* que junto a la tumba de San Juan de la Cruz, el gran despreciador de las cosas de este mundo, cayó muy hondo en el corazón de los oyentes; vaya, pues, un millón de parabienes al pequeño artista que ha logrado captarse nuestras más vivas simpatías. Hubo también un grupo de intrépidos jóvenes azcoitianos que interesaron favorablemente las miradas de todos los peregrinos. Se les veía correr de uno a otro monumento animándolo todo con su porte alegre y jovial, trepar por terrenos pedregosos y asistir con exacta puntualidad a los cultos religiosos; su presencia infundía devoción. Se adelantaban a nuestro paso y nos saludaban afectuosos. Al verlos marchar nos hacíamos esta reflexión: ¡Qué risueño y lleno de halagadoras esperanzas sería el mañana, si todas las juventudes católicas siguiesen el ejemplo de los jóvenes de Azcoitia, de esa juventud rica en fe y en creencias e indomable por su constancia y tesón en la virtud! ¡Un saludo entusiasta a los bravos azcoitianos!.....

Pero, dejando ponderaciones, que cada uno las puede hacer más a su gusto, pasemos a reseñar la serie de actos celebrados en honor de la Santa durante la peregrinación.

Día 12.—Hermosa y espléndida surgió la mañana de este día señalado para la salida de la peregrinación de Bilbao. Eran las 6,42, y el sol, retador como en los días más lujosos de verano, esparcía sus hebras doradas de luz nítida y brillante por los campos cubiertos de verdor.

Emocionante fué en extremo el momento en que arrancó la locomotora, cuando los sonidos del himno *Aurrera* se confundían en la atmósfera con los ecos de entusiasmo y vítores de triunfo, que el aura apacible de Mayo los recogía en sus alas para elevarlos al cielo. Al divisar el santuario de Nuestra Señora de Orduña todos los peregrinos entonaron la *salve* popular, y esos acentos tiernos fueron el eco de 400 voces que saludaban a María, como la saludaron bajo las naves esbeltas de la catedral de Segovia y a los piés del camarín de la Reina de los cármenes en la función de despedida del Carmelo de Burgos. En la estación de Miranda esperaban al tren de Bilbao los peregrinos llegados de San Sebastián y Vitoria, a quienes se tributó una hermosa acogida; y, una vez agregados, siguió el tren su marcha hasta Burgos, en donde aguardaba a los peregrinos un

gentío inmenso que cerraba el paso en los andenes. El coro de cantoras entonó con voz vibrante el himno de la peregrinación. Aquí se unió a los peregrinos un grupo bastante nutrido de burgaleses que, como buenos castellanos, estaban ávidos de visitar los lugares teatro de la vida de la Santa castellana; y, sobre todo, fué objeto de todos nuestros agasajos el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo, D. José Cadena y Eleta, quien, llevado del afecto que siente a sus antiguos diocesanos y de la ardiente devoción que profesa a Sta. Teresa, quiso compartir con nosotros las molestias del viaje y, además de honrarnos con su presencia, nos ha agradado sobre manera por su carácter todo bondad y cariño. Cuando ya lindábamos con los contornos de Avila, no pudimos menos de traer a colación aquella tan repetida frase que ocurre a todo peregrino que visita la cuna de Santa Teresa y que tan bien ha sabido interpretarla la eximia literata, Sra. Blanca de los Ríos, en su reciente discurso del Ateneo: *Avila, santos y cantos*. En la estación nos esperaban la comisión de la Junta magna del Centenario, representaciones del cabildo y clero y muchos expectadores que habían salido a darnos la bienvenida. Un momento después llegó el tren de Madrid que conducía al Sr. Obispo de la diócesis, que venía acompañado de otros peregrinos de la Corte; y, organizada la procesión, nos dirigimos en líneas compactas, cantando preciosos himnos, que al caer de la tarde eran de un efecto sorprendente, a la *Santa*. La iglesia estaba deslumbradora. Artísticos juegos de bombillas entrelazadas con cintas de flores adornaban el altar, que era un primor y un derroche de buen gusto; y la fachada, iluminada con profusión de luces que formaban hermoso golpe de vista, ofrecía un aspecto grandioso. Nos hallábamos ya en la casa de la Santa, objeto de nuestras ansias y término de nuestra peregrinación; la imagen de la *Santa* arrobada en éxtasis se destacaba sobre lujosas andas y hacia Ella fueron veloces nuestras miradas. El P. Abelardo, orador de altos vuelos, en palabra fácil, fogosa y elocuente nos dió el parabién más entusiasta y nuestros ánimos se desbordaron en *vivas* a la *Santa*, a Avila, al Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, etc., etc.

No salieron, pues, fallidas nuestras esperanzas.

Día 13.—Este día, que coincidió con la fiesta de la Ascensión del Señor, nos será siempre de gratísimo recuerdo. La misa de comunión, a las seis y media, estuvo concurridísima, como en los días sucesivos en Avila, Segovia y Burgos; e infundía devoción ver el fervor con que se acercaban a recibir el manjar de vida, Jesús Sacramentado, cantando en el entretanto preciosos motetes. Pronunció una sentida plática el R. P. Damián. A las diez celebró de Pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo, cantándose la misa de *Angelis*, de Valdés y dirigiéndonos la palabra el R. P. Alfredo M.^a de Jesús Crucificado, que nos delineó en breve y razonado discurso, acompañado de un gesto vivo y elocuente, el ideal de Teresa de Jesús como santa y santa apasionada. Acto seguido, visitamos la parroquia de S. Juan, donde se venera la pila en que fué bautizada la Santa. El resto del día lo dedicaron los peregrinos a recorrer los monumentos de Avila, que conservan algún recuerdo teresiano y fué un momento de emoción indescriptible cuando, reunidos en la iglesia de Sto. Tomás de PP. Dominicos, se expuso a la adoración la Sagrada Forma milagrosa. Como movidos por misterioso resorte, a vista del prodigio, todos los peregrinos entonamos el himno del Congreso Euca-

rístico que, bajo aquellas majestuosas naves parecía una cascada de voces que proclamaban el triunfo del Dios del Amor. De allí nos dirigimos a la Encarnación, comentando los rasgos más geniales de la Santa que decían relación con los recuerdos que nos salían al paso. En la función celebrada en dicho convento se dignó officiar de Pontifical, el Excmo. Sr. Cadena y Eleta y al autor de estas mal enmareñadas crónicas le cupo la suerte de dirigir su palabra, que la excesiva bondad de los oyentes supo acoger con visibles muestras de agrado. Como nota saliente de estos cultos puede citarse el canto del *Tantum ergo* del P. Otaño, que fué ejecutado por un coro compacto de voces con gran acierto y maestría.

Día 14.—Después de la misa de comunión, que se celebró a la misma hora que el día anterior en el convento de S. José, primera fundación de la Santa, salimos para la estación, en donde el pueblo de Avila, con su amadísimo Prelado y demás representaciones nos tributó una cariñosa despedida. Resonaron los *vivas* en el espacio y partimos con rumbo al Escorial, a donde llegamos a las once de la mañana. Colocada esta ingente mole de construcción ciclópea en las estribaciones del Guadarrama, como digno albergue de nuestras glorias más preclaras, al encontrarnos por vez primera dentro de su augustó recinto, obra colosal de Felipe II que pasma al que la contempla, nos sentimos abrumados por el peso de todo el poderío de nuestra raza, que se manifiesta de modo tan grandioso en esa maravilla del arte español. Como peregrinos teresianos no salimos sin ver y admirar los autógrafos de la Santa, que se conservan sin deterioro alguno en la última vitrina de las que hay colocadas en el centro de la hermosa sala de la Biblioteca.

A las cuatro de la tarde, tomamos el tren para Segovia, donde nos esperaban el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, el Gobernador civil y militar y el Sr. Alcalde con una banda de música que, al entrar el tren en agujas, lanzó al aire los acordes de la *marcha real*. Se nos dispensó un recibimiento entusiasta por el pueblo y autoridades, a lo que contribuyó no poco el proverbial afecto y cariño que profesa a sus paisanos el Sr. Gandásegui, obispo de la diócesis. Como en nutrida falange nos dirigimos los peregrinos a la Catedral. Las calles del tránsito estaban engalanadas y en una de ellas se había levantado un hermoso arco, sobre el que se leían inscripciones alusivas al acto. Reunidos en la Catedral, el P. Juan Francisco, en frases que sugerían las circunstancias, nos dirigió un cortés saludo y dimos por terminado tan solemne acto, después de haber henchido los aires con nuestros cánticos y plegarias.

Día 15.—Por la mañana, a las seis y media, se dirigieron los peregrinos en procesión desde la iglesia Catedral al convento de PP. Carmelitas, donde reposa el cuerpo incorrupto del místico doctor S. Juan de la Cruz. Celebró la misa de comunión el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, pronunciando después una sentida plática de acción de gracias. El resto del tiempo hasta la Misa mayor, lo dedicaron los peregrinos a visitar las ermitas de San Juan de la Cruz. Desde la última de éstas, se divisaba el hermoso panorama de aquellos contornos. En frente, el alcázar con sus agudas flechas y elevadas almenas dominando el rumor de las aguas que corren bulliciosas a sus pies, el Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla, Patrona de Segovia pegado a la roca de la montaña, y la iglesia de los

templarios, todo envuelto en un espeso bosque que hace el sitio muy ameno. A las diez, celebró de Pontifical el Sr. Obispo de la diócesis y predicó el R. P. Vicente, director de la Semana Devota de Bilbao. Asistieron todas las autoridades civiles y militares y, terminada la misa, fuimos en procesión al Santuario cercano de Nuestra Señora de la Fuencisla, donde cantamos la *Salve* popular. La tarde la destinaron los peregrinos a visitar el sitio real de la Granja y los monumentos artísticos que encierra Segovia desde el acueducto romano y el alcázar, edificio vuelto a construir según su primitiva forma, hasta la Catedral, una de las más esbeltas en su estilo. Aquí se celebró la función de despedida, a las siete y media, en la que el Excmo. Sr. Gandásegui pronunció un discurso de mérito acabado. Por espacio de cerca de una hora estuvimos pendientes de su palabra, que es la palabra de un apóstol, profundo filósofo, orador y apologista.

A las once y media de la noche, despedidos en la estación por el venerable Prelado que se mostró en extremo afable con los peregrinos, salimos para Burgos, donde, a pesar de lo temprano de la hora, nos esperaba un brillante cortejo y la banda del regimiento de la Lealtad, hábilmente dirigida por la inteligente batuta de su director, el eminente músico Sr. Iglesias. El coro de cantoras del Carmen de Burgos entonó el vibrante himno del P. José Domingo acompañado por los instrumentos de la banda. La misa de comunión, celebrada en NN. MM., resultó uno de los actos más solemnes registrados en el curso de la peregrinación. Se sirvió el desayuno en el paseo de la Quinta que fué amenizado, lo mismo que la comida en los andenes, por la banda, que ejecutó piezas muy selectas. Por la mañana visitaron los peregrinos todos los monumentos de arte de la ciudad, la Cartuja, las Huelgas, la Catedral, etc., etc. La despedida por la tarde fué emocionante y entusiasta, uno de esos actos que impresionan vivamente los ánimos. Después de cantar la *salve* popular a los pies del camarín de la Virgen, que se destacaba como Reina de la flora entre lindas macetas de plantas y flores, y pronunciadas algunas palabras de despedida, los peregrinos se reunieron todos en el andén. La banda ejecutaba sin interrupción aires marciales, la gente se aglomeraba por instantes; era una ola que todo lo invadía. Apenas silbó la máquina, atronadores *vivas* lanzáronse a los espacios confundidos con los sonidos de la banda y el disparo de los cohetes; y los peregrinos entusiasmados, una vez el tren en marcha, agitaban por las ventanillas sus blancos pañuelos que semejaban, ya lejos, una bandada de blancas palomitas siguiendo al tren en rápido vuelo; y estas palomitas eran mensajeras de los pensamientos y afectos de los que aquí nos quedábamos contemplando tan conmovedora escena.....

Burgos 16 Mayo 1915.

FR. SERGIO DE SANTA TERESA.

Peregrinación Manchega

El Priorato de las Ordenes Militares, en especial la villa de Malagón, tercera fundación de la Santa, ha contribuido al homenaje entusiasta que está tributando al Serafín del Carmelo el pueblo español con motivo del IV Centenario de su nacimiento, con las siguientes solemnidades.

Novena.—Dió comienzo el día 4 de Abril en la iglesia de las Madres Carmelitas de Malagón. El templo, adornado con primor, estuvo concurridísimo, y durante todo el novenario ocupó la Sagrada Cátedra el R. Padre Wenceslao del Santísimo Sacramento, C. D., quien disertó con verdadera elocuencia sobre los consejos evangélicos, que con tanta perfección guardó Santa Teresa. La encantadora imagen de la Virgen castellana estuvo expuesta sobre unas ricas y artísticas andas de plata, estrenadas el primer día de la novena, así como un riquísimo manto de terciopelo blanco primorosamente bordado en oro por dichas Religiosas, y costeadado por la piadosa y acaudalada Sra. D.^a María Domínguez. Por subscripción popular se adquirió una magnífica corona de oro y pedrería que el dignísimo Prelado de la diócesis, Sr. Irastorza, bendijo y ofreció a la Santa para cuyo acto se organizó la siguiente.

Peregrinación.— El domingo 11 de Abril, a las once de la mañana, llegó a Malagón el tren que conducía al Rvmo. Prelado.

Acompañaban a éste, desde Fernancaballero una comisión del Ayuntamiento con nutrido grupo de peregrinos de dicho pueblo, y desde Ciudad Real los M. I. Sres. D. Juan Antonio Garro, Provisor y Vicario General del Obispado, y D. Antonio Núñez y D. Alfonso Pedrero, Capitulares de la S. I. Prioral, el Capellán de la S. I. Sr. Elgorriaga y cerca de quinientos peregrinos, que dieron pruebas de religiosidad y un elocuente testimonio de su antigua veneración a la gran Santa española. Al entrar en agujas el tren, la banda municipal tocó la marcha de Infantes y el pueblo prorrumpió en vivas al Prelado, a quien, no bien hubo descendido del vagón, rodeó la multitud disputándose todos el honor de ser los primeros en darle la bienvenida y besar su anillo pastoral. Hechas por el Alcalde presidente las presentaciones a las demás autoridades y personas de distinción de la localidad, púsose en marcha la comitiva, en la que formaban los niños de las Escuelas y los alumnos de la Catequesis con sus banderas, las Cofradías con sus estandartes y los peregrinos de Ciudad Real, Villarrubia, Fuente el Fresno y Fernancaballero. Durante el trayecto, engalanado con colgaduras y arcos de ramaje, recibió Su Ilma. repetidas e inequívocas demostraciones de respeto y filial simpatía.

Con el fin de que los numerosos peregrinos llegados a última hora, a quienes no hubiese dado tiempo de hacerlo en sus respectivas Parroquias, pudieran cumplir con el precepto, y ante la imposibilidad de que ni aun la mitad de ellos cupieran en el templo; la comitiva se detuvo en la plaza de la Constitución, y en improvisado altar que se alzaba majestuoso sobre artístico templete de follaje, se dijo por el celoso y venerable Cura Vicario una Misa rezada, que la muchedumbre oyó respetuosa y devota, y a la que asistieron el Prelado, autoridades y comisiones desde los balcones de las Casas consistoriales. Acabada la Misa de peregrinos y entre los acordes de la música municipal y los vivas atronadores de la muchedumbre que no cabía en la plaza del Convento, se descubrió por el Ilmo. Prelado la lápida colocada sobre la puerta de la iglesia carmelitana para perpetua recordación de estas grandiosas fiestas centenarias. Después en el local-escuela de niños, se dió a los pobres más necesitados del pueblo una succenta comida, que fué costeadada por el Municipio y servida por los mismos

concejales. El venerable y caritativo Prelado se dignó bendecir la mesa y hacer personalmente el primer plato, no sin antes elogiar en sentidas frases el tan hermoso rasgo del Ayuntamiento en favor de los pobres, que son los hijos predilectos de Jesucristo y de su Iglesia.

A las dos y media de la tarde tuvo lugar uno de los actos más simpáticos y emocionantes de la peregrinación, y fué la ofrenda que el Prelado, revestido de pontifical, hizo a la gloriosa Santa de la artística diadema de oro y pedrería costeadada por suscripción popular entre sus fieles devotos malagonenses, quienes, lo mismo que los peregrinos que se apiñaban en aquellos momentos en la plaza de Santa Teresa, conservarán perdurable y gratísima memoria de ceremonia tan tierna y conmovedora.

Después de la sentida alocución que, al concluirse el acto de la ofrenda de la diadema, pronunció el P. Wenceslao, recorrió procesionalmente la Imagen de la Santa las calles principales de la villa, dándole guardia de honor, con cirios encendidos, la Cofradía teresiana y numerosísimos fieles. Asistieron las autoridades con la banda municipal; las Juntas diocesana y parroquial de las fiestas del Centenario; los Párrocos de Santa María y San Pedro de Ciudad-Real, y los de Fuente el Fresno y Fernancaballero, que iban ordenando las filas; y presidió de capa magna el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado por los M. I. Sres. Núñez y Pedrero, Capitulares de la Prioral. Dió al acto nota muy original y piadosa el coro de niñas parvulitas, vestidas con el hábito carmelitano, que marchaban delante de la Imagen, cantando con afinada entonación estrofas del himno de Santa Teresa. La procesión, cuyo desfile solemne y ordenado presenció inmenso gentío, concluyó a las cinco y cuarto, desbordándose el público en aclamaciones y vitores al hacer su entrada en la Iglesia del Convento la veneranda Imagen.

Fuera el templo tres o cuatro veces mayor y aún hubiese resultado muy insuficiente para contener la infinidad de fieles que se apresuraron a entrar en él, apenas si observaron que el Rvmo. Prelado, acabada la procesión, se dirigía al púlpito para hablar al pueblo. Quédese para plumas mejor cortadas que la mía el reseñar la magnífica oración sagrada de su Ilustrísima. Lo que sí he de hacer constar, es que al imponente auditorio que lo escuchaba ensimismado, más que un discurso le pareció un cántico espontáneo y amoroso nacido del fondo de su gran alma de Padre y Pastor, henchida, en aquellos instantes, de indecible alegría al ver satisfecha de manera tan brillante, la deuda sagrada de gratitud y veneración que en las fiestas nacionales a la Virgen Carmelitana correspondía al Priorato y en particular al religioso pueblo de Malagón; y más que un sermón, admiramos todos la alocución del Prelado como un himno hermosísimo a las glorias literarias y virtudes singulares del Serafín del Carmelo, ante cuya bendita Imagen cayó la enorme concurrencia de hinojos, profundamente conmovida, cuando nuestro querido Prelado en sus últimos y bellísimos párrafos, consagró a la Santa, como ofrenda más valiosa y tributo más delicado de vasallaje el pueblo de Malagón y los corazones todos de sus amados diocesanos. A continuación cantó la capilla de la Catedral un solemne *Te Deum*, finalizando el acto con la augusta bendición de Su Señoría Ilustrísima, quien poco después se dirigió a la estación, para regresar a su capital con los peregrinos de la misma.

Brillante y hermoso fué el recibimiento que se tributó a Su Ilustrísima, pero la despedida excedió ciertamente a toda ponderación. Tal era la multitud de personas que invadían los andenes y vías, que el tren, mucho antes de entrar en agujas, tuvo que moderar notablemente la marcha y avanzar con gran lentitud hasta la estación para evitar que ocurriera alguna desgracia. Al llegar el Sr. Obispo, oyóse una general y estruendosa ovación que fué repetida muchas veces con vivas a la Religión y a Santa Teresa de Jesús. Ocupados todos los coches, y ya el Rvmo. Prelado en el suyo, al que pudo llegar gracias a los esfuerzos de las autoridades, que iban abriéndole paso por entre aquel imponente gentío que sobre él se abalanzaba, partió el tren con los piadosos peregrinos, quienes, asomados a las ventanillas y llevando en sus rostros muestras bien marcadas de una satisfacción, que tanto honra a Malagón, no dejaron de cambiar con nosotros vivas y cariñosas frases de despedida, agitando los pañuelos y sombreros hasta perderse de vista la locomotora.

No he de cerrar esta crónica sin expresar mis más sentidos plácemes y felicitaciones a las Juntas diocesanas y parroquial organizadoras de esta lucidísima Peregrinación, que tan alta ha puesto la religiosidad nunca desmentida del pueblo manchego y su devoción singular hacia la incomparable Doctora de Avila, llamada con tanta razón por nuestro ilustre Prelado «rosa la más bella del pensil de nuestros clásicos» y «joya la más preciosa de nuestras glorias nacionales».—*El Corresponsal.*





BIBLIOGRAFIA

Cómo daba gracias Santa Teresa después de comulgar, por el Padre Fr. Gabriel de Jesús, C. D.

Es el cuarto opusculito de la Serie A de la intitulada Biblioteca popular Carmelitana-Teresiana, que con tanto éxito está publicando el R. P. Gabriel. Contiene una instrucción dialogada muy devota, en la que la Santa instruye al alma sobre el modo más provechoso de dar gracias después de la comunión. Es complemento de los anteriores opúsculos en los cuales se expone, con palabras de la Doctora seráfica, el modo de confesarse bien y prepararse para recibir dignamente el Santísimo Sacramento.

Los pedidos pueden dirigirse a la Administración de EL MONTE CARMELO a los precios siguientes: un ejemplar suelto, 20 céntimos; por docenas de la misma serie, 15 id.; por cientos id., id. 10 céntimos.

La guerra y la paz. Hechos y observaciones sobre la organización obrera en Bélgica y su aplicación a España, por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D. Precio: 25 céntimos.

Contiene este interesante folleto dos conferencias pronunciadas por el docto Padre en el Centro de Obreros Católicos de Vitoria. En la primera expone el falso concepto que de la guerra se han formado las diversas escuelas filosóficas en contraposición al verdadero concepto cristiano de la misma, investiga las causas de la actual guerra europea, pondera el ruidoso fracaso de los llamados Congresos de la Paz y del socialismo en sus esfuerzos por conservar la concordia entre las naciones y aboga con Leibnitz por la formación de un tribunal ethnárquico bajo la presidencia del Romano Pontífice como único medio de resolver equitativa y satisfactoriamente los pleitos de los príncipes y de los pueblos, con lo cual se evitarían en la mayoría de los casos las cruentas guerras que desgarran las naciones.

La segunda contiene datos muy interesantes sobre la organización obrera de Bélgica antes de la guerra, sobre el estado floreciente en que se encontraba la acción popular católica y encarece lo mucho bueno que el gobierno católico había hecho y se proponía hacer en pro de la clase trabajadora. Al hablar del catolicismo belga hace ver lo mucho que dista del catolicismo español «más puro, más sano, más intransigente». Termina indicando las lecciones que podemos aprender de Bélgica en el campo social, y lo que debemos hacer para fomentar en España, sin menoscabo de nuestro catolicismo, la acción social. Es un trabajo muy bien hecho y que sería conveniente divulgar en los centros obreros.

Visitas al Santísimo, escritas en francés por el R. P. Eduardo Malón, S. J., y traducidas al castellano por el P. Longinos Navas, de la misma Compañía. Un volumen de 128 páginas. Precio: 0'60 céntimos en rústica y 1 peseta en tela.—Hijo de Miguel Calsals, Pino, 5, Barcelona.

Estas Visitas no son meras preces, sino sencillos asuntos de conversación y piadosos coloquios con el Divino Maestro. Están acomodadas al plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio y ordenadas una para cada día del mes.

Las diez promesas hechas a los propagadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por el R. P. Daniel M.^a Vives, S. J. Precios: En rústica, 100 ejemplares, 20 pesetas; un ejemplar, 25 céntimos. En tela, 100 id., 40 ptas.; un ejemplar, 50 céntimos.—Lib. y Tip. Católica, Apartado 231, Barcelona.

Pocos hasta hoy conocen estas diez promesas que el Sagrado Corazón de Jesús por medio de su privilegiada hija Beata Margarita Alacoque ha hecho a los propagadores de su devoción. Para que se divulguen y sirvan de estímulo a las almas buenas que trabajan para que sea cada día más conocido y amado, las ha reunido el P. Vives en opúsculo, acompañando a cada promesa devota explicación. Es excelente para ser repartido a los celadores y socios del Apostolado de la Oración.

Sor María del Sagrado Corazón, fundadora de la «Guardia de Honor». Obra traducida del francés por el R. P. Vicente M. Arbesú, Agustino. Un tomo en 8.º, esmeradamente impreso a 1,25 ptas.: en rústica y 2 en tela. E. Subirana, Puertaferri, 14, Barcelona.

A más del interés y virtud edificante que la vida ejemplar y las gracias extraordinarias de esta venerable, pueden tener para todos los fieles devotos, este libro será estimado con predilección por los miembros de la «Guardia de Honor». A ellos está encomendada principalmente la lectura y difusión de esta obra, escrita con devota unción y graciosa sencillez. Aquí, en la descripción de los maravillosos orígenes, institución, desarrollo, contratiempos, propagación y glorioso triunfo de esta Archicofradía, sentirán reavivarse sus fervores y su celo. El traductor, a fin de hacer su obra más interesante a los lectores de lengua castellana, la ha completado con varios apéndices relativos al establecimiento y actual extensión de la Guardia de Honor en España, a las prácticas de esta asociación y a la manera de instituir la en cualquier localidad, etc.





Crónica Carmelitana

FIESTAS TERESIANAS.—Burgos.—Esta comunidad celebró con un solemne triduo el tercer centenario de la beatificación de la Santa Madre Teresa de Jesús, los días 13, 14 y 15 del pasado Octubre, Ante S. D. M. de manifiesto se rezó el santo rosario y alternando con preciosos motetes eucarísticos e himnos teresianos se hizo el ejercicio del triduo y novena con sermón que sobre el amor, ciencia y celo de la gloriosa Santa predicaron respectivamente los PP. Juan Miguel del Niño Jesús, Daniel de la Encarnación y José Ramón de la Virgen del Carmen. El día 15, el Excmo. Sr. Arzobispo asistió a la misa solemne de medio pontifical, y cantó en brillante panegírico las glorias de la ínclita Reformadora, el Sr. Director del Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de esta ciudad, D. Francisco Bou Cucala.

El coro interpretó magistralmente una de las grandiosas partituras del maestro Singerberger. Al final de la misa se reservó el Santísimo. Por la tarde, con un lleno completo se celebró la última función del triduo que terminó con la procesión por el interior del templo y el solemne himno del maestro Pedrell, después de dada la bendición papal.

Lerma.—Los días 11, 12 y 13 de Diciembre fueron los señalados por las madres carmelitas descalzas de esta villa para la celebración del triduo en honor de Santa Teresa de Jesús. Con la ayuda de los Padres Carmelitas de Burgos resultaron brillantísimas las fiestas teresianas. La iglesia adornada con exquisito gusto y elegancia se prestaba maravillosamente al objeto de la solemnidad. Asistieron las autoridades en lugar de preferencia. Oficiaron mañana y tarde el capellán de la Comunidad, el Sr. Cura Párroco de la villa y el R. P. Víctor de la Cruz. Nuestro colegio de teología de Burgos cantó mucho y bien. De los sermones del triduo estuvo encargado el R. P. Daniel de la Encarnación que hizo un recorrido por la vida de la Santa Madre desde su niñez hasta la Reforma del Carmen. El último día se celebró misa de comunión general en la que se ejecutaron bonitos motetes al Santísimo. Por la tarde, terminada la función solemnísimas con el «Te Deum» se dió al pueblo la bendición papal con indulgencia plenaria y cantóse al fin el himno del maestro Pedrell.

Tarragona.—La comunidad de las MM. Carmelitas Descalzas de Tarragona honró con solemne triduo, durante los días 29, 30 y 31 del pasado Enero, a su idolatrada Madre Sta. Teresa con ocasión del tercer centenario de su beatificación. Los tres días hubo Misa cantada y exposición de las cuarenta horas.

Santa Teresa de Jesús, Apóstol de Jesucristo por su oración, vida

de sacrificio y escritos, fueron los temas desarrollados con suma competencia y celo evangélico por el popular carmelita, R. P. José de S. Juan de la Cruz.

El Excmo. Señor Arzobispo. Dr. D. Antolín López Peláez, dando una prueba más de su amor acendrado al Serafín del Carmelo y a su Sagrada Reforma, quiso dar especial realce a estas fiestas, distribuyendo el último día, previa elocuente y fervorosa plática, el pan de los ángeles a multitud de devotos teresianos y asistiendo a la función de la tarde, en la que dió la bendición con el Santísimo.

La comunidad de los PP. Carmelitas estaba al cuidado del altar y coro; los jóvenes filósofos interpretaron selecto repertorio de música religiosa muy a satisfacción del público, que durante los tres días asistió en gran número para venerar y pedir favores a la gran Santa.

Barcelona. —Solemnísimo fué el Triduo que las Madres Carmelitas Descalzas de la ciudad condal dedicaron a su Madre y Doctora Santa Teresa de Jesús, con motivo del tercer Centenario de su beatificación los días 27, 28 y 29 de Noviembre. El templo, ricamente adornado, presentaba bello aspecto. Todos los días por la mañana se celebró oficio solemne a toda orquesta con S. D. M. de manifiesto. Predicaron lucidísimos sermones los elocuentes oradores sagrados Rvdo. D. Luis Ubach, Beneficiado de la Parroquia del Santo Espíritu de Tarrasa, el Rvdo. P. Esteban Moreu, S. J. y el Rvdo. P. Avelino Valdepares, O. P. Por la noche, después de cantado el Trisagio, predicó el Rvdo. P. Aniceto de la Sagrada Familia, C. D. tres brillantes discursos. El último día por la mañana se celebró Misa de Comunión con plática, por el M. I. Sr. D. José García, Canónigo de la S. I. C., y por la noche después del solemne *Te Deum*, y bendición del Santísimo se dió a venerar a los fieles la reliquia de la Seráfica Madre.

Los tristísimos días por que estaba pasando la afligida Barcelona a causa del azote de la epidemia disminuyó algo la esplendidez de dichas fiestas, pero no dudamos que la Santa Madre intercedió por sus atribulados devotos, que no pudiendo postrarse a sus pies, les mandaban sus corazones para que intercediese con el Señor a fin de que cesara tanta desgracia que sumía en la desolación y desconsuelo a innumerables familias.

Religiosas expulsadas.—Una religiosa del Sagrado Corazón, de las hijas de la Beata Sofía Magdalena Barat, residente en el Cairo (Egipto) escribe una interesantísima carta dando cuenta de la expulsión de una comunidad de carmelitas por la violencia turca. De ella entresacamos el siguiente trozo:

«Hemos tenido el consuelo de hospedar, durante 15 días, a una Comunidad de Carmelitas, que se vieron obligadas a huir de Jerusalén y refugiarse en Egipto. Con nosotras han estado hasta encontrar habitación apropiado. Mi Rda. Madre las instaló en el pabellón de la enfermería del pensionado, donde estando completamente separadas de todo, disfrutaban de amena soledad, sin ser vistas ni molestadas de nadie.

»Muchísimo nos han edificado con su dulzura y humildad; una verdadera corriente de fervor se sentía en la casa. Tuvimos la alegría de verlas dos veces en los recreos generales. La Madre Priora nos contó, con mucha sencillez y sin quejarse, la expulsión y lo mucho que sufrieron, llamando a todas sus penas y trabajos «nuestras pequeñas pruebas». Viajaron en un vaporcito muy apretadas durante 36 horas, sin tener nada para defenderse del frío ni casi qué comer. De ese modo

llegaron a Alejandría y se alojaron en una casa, que por mala, había abandonado su propietario. Después de tres semanas de sufrimientos y privaciones, pusieron fin a su viaje llegando al Cairo donde mi Rda. Madre, por medio de los PP. Jesuítas, las conoció e invitó a hospedarse en nuestra casa. Su agradecimiento es muy grande y no encontraban palabras para expresarnos lo felices que habían sido durante su estancia en el Sagrado Corazón. Es un nuevo lazo de unión que estrechamos con las Hijas de Santa Teresa a las cuales tanto amaba Nuestra Beata Madre Fundadora. Esta visita ha sido para nosotras un estímulo que nos ha renovado en el único deseo de nuestro corazón, llegar a ser almas interiores.

»La Madre Priora es una santa; se ve que está toda llena de Dios; ¡tiene una mirada tan sobrenatural! sólo el verla recuerda la presencia de Dios. Ya están instaladas en su nueva casa, donde disfrutan de su muy amada clausura, velo y rejas».

Profesión religiosa.—El día 5 de Mayo hizo su profesión de votos simples en el Convento de San José del Salvador, la H.^a Mercedes de Jesús Nazareno. Ensalzó las glorias de la vida religiosa el elocuente orador sagrado D. Lorenzo Pérez Fernández, Cura párroco de la ciudad de Orizaba (Méjico). Fué apadrinada la nueva profesora por los señores D. Juan Ocaña y D.^a Concepción Gonzalo.

Tomas de hábito.—En las Carmelitas Descalzas de San José de Calahorra tomó el santo hábito el día 7 de Mayo la Srta. Urbana Ariztia, en religión H.^a Asunción de San José. Impúsosele el Reverendo P. Prior del Convento de Carmelitas de Villafranca, y la dirigió una bonita plática alusiva al acto el ilustrado Párroco de Maya-Baztán, D. Cruz Goyeneche. Apadrinaronla su hermana Srta. Eufemia y su respetable tío D. Urbano Ariztia.

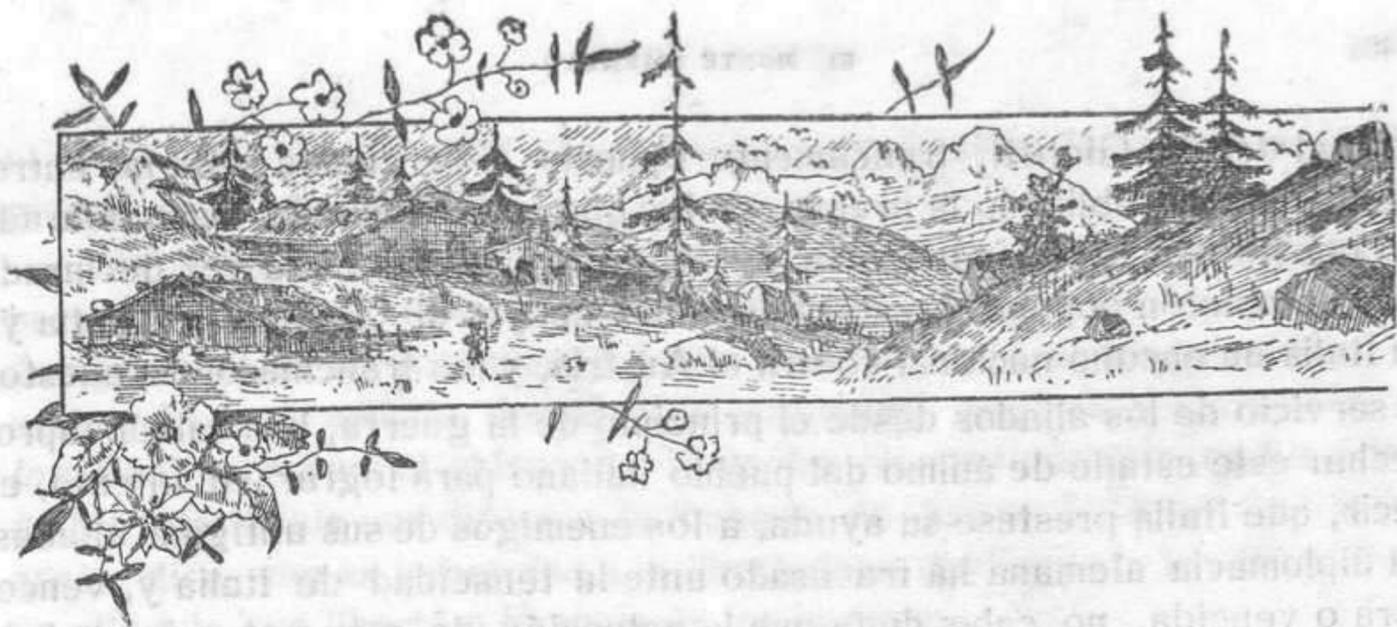
—En las Carmelitas descalzas de Peñaranda de Bracamonte tomó el hábito, el día 3 de Mayo, la distinguida joven corellana Srta. María Luisa Catalán, que en el claustro se llama María Luisa de San José. Impúsosele el R. P. Fulgencio de Jesús Crucificado, Definidor Provincial y Confesor de la Comunidad, después de pronunciar una elocuentísima plática alusiva al acto.

Necrología.—En Villafranca de Navarra entregó su alma a Dios, el día 8 de Mayo, a los 70 años de edad, el Excelentísimo Señor D. Honorato de Saleta y Cruxent, general de brigada. Era el finado pundonoroso y cristianísimo militar, hombre de vasta erudición, de piedad sólida y probada, amantísimo de la Virgen del Carmen y de su Orden y suscriptor de «El Monte Carmelo». Era miembro de varias Academias, fué dos veces declarado por las Cortes benemérito de la Patria y ostentaba preciadas condecoraciones, entre otras la gran placa de San Hermenegildo. A su afligida esposa y familia, enviamos desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

—En las carmelitas descalzas de San José, de Calahorra, murió en el Señor, el día 23 de Mayo, la H.^a Josefa de San Joaquín, a los 25 años de edad y 5 de profesión religiosa.

—En Burgos falleció con la muerte de los justos, el día 18 de Mayo, la virtuosa señora D.^a María Concepción Martín Campos de San Pedro.

A su afligido esposo D. Luis San Pedro, madre política D.^a Angela Arcocha suscritora de nuestra revista, y demás familia, significamos nuestro dolor por la pena que les aflige.—R. I. P.



Crónica General

La intervención de Italia en la guerra.—Asunto es este que se ha discutido largamente estos días por la prensa española de opuestas tendencias y que no deja de constituir una nota de actualidad por el nuevo papel que viene a jugar esta nación en el conflicto europeo. Nosotros, a título de información, queremos dar alguna noticia a los lectores de EL MONTE CARMELO para que se den cuenta de los principales móviles que han inducido a Italia a romper su neutralidad, esta tabla de naufragio a la cual se había asido tan fuertemente desde el principio de la contienda europea. Melgar, en una de sus chispeantes crónicas que escribió sobre el estado de la opinión italiana en el comienzo de la guerra, decía que Italia, que siempre se ha distinguido por su fina diplomacia en los gabinetes y cancillerías de todas las naciones, con dificultad iría a la guerra, lo más que haría sería arrastrar el sable por el suelo, metiendo ruido, pero sin desenvainarlo nunca. Hoy el sesgo que han tomado los acontecimientos viene a decir lo contrario. Mucho le ha costado a Italia decidirse y adoptar esta resolución suprema; pero, al fin, forzada o libre, se propone tomar parte activa en la conflagración europea, declarando la guerra al Austria. La prensa de los aliados bate palmas por este nuevo triunfo de su pericia diplomática, ya que escasean los alcanzados en el campo de batalla. Claro que Italia, al salir a la guerra, ha formulado sus motivos y no decimos que no sea como dice *La Croix* un gesto de raza el haber aguardado a estas coyunturas para reivindicar de Austria los legítimos derechos que puedan convenirle. Además que, hasta ahora, conocemos lo que Austria ofrece a Italia por justo convenio, pero no vemos que esté bien definido el pensamiento de Italia, motivo de este *casus belli* con Austria.

Todo nos hace asegurar que Italia va a la guerra empujada por una fuerza extraña que ejerce sobre ella poderosa influencia y que el entusiasmo popular no será el primero que ha lanzado a Italia a los azares de la lucha. Esto se desprende del estado de agitación en que se ha visto envuelta Italia estos días, las luchas aceras y duras entre intervencionistas y neutralistas, la caída del gabinete del Sr. Salandra, debida sin duda a la

actitud del Sr. Giolitti, francamente opuesto a la guerra y de las entrevistas que ha publicado la prensa, en las que se ve cómo la masa honrada del pueblo nunca fué partidaria de la guerra, si bien, una vez declarada ésta, la opinión popular prestará decidido apoyo al Gobierno. Existía ya en Italia un encono nacional contra el Austria, y los francmasones, puestos al servicio de los aliados desde el principio de la guerra, han sabido aprovechar este estado de ánimo del pueblo italiano para lograr su intento, es decir, que Italia prestase su ayuda, a los enemigos de sus antiguas aliadas. La diplomacia alemana ha fracasado ante la tenacidad de Italia y, vencedora o vencida, no cabe duda que la actuación de esta potencia será de gran ayuda a los aliados.

Pero, si consideramos esta nueva fase de la guerra por lo que dice relación con el Vaticano, sus consecuencias son aún más deplorables. El Gobierno ha hecho declaración expresa de que se respetará la ley de garantías y que el Vaticano quedará inmune aun en medio de los trastornos de la guerra, pero, como una cosa es prometer y otra cumplir la promesa, sin contar además el peligro de que estalle una revolución, si la suerte de las armas le fuese adversa; de ahí los temores de que se ve rodeado el Pontífice, temores que no logran disipar las buenas palabras del Gobierno de Victor Manuel. Lo cierto es que todos los religiosos y oficiales de curia que había en Roma de los imperios centrales se han visto obligados a volver a sus respectivos países.

Desde que Italia declaró la guerra al Austria la prensa se ha ocupado de la posible venida del Sumo Pontífice a España forzado por las circunstancias. Hoy es ya oficial que el Rey ha ofrecido a Su Santidad el palacio de El Escorial, por si se viera precisado a salir de Italia. Este ofrecimiento ha sido muy bien acogido en Roma, y en España la prensa ha publicado entusiastas y muy interesantes artículos. Seguramente que en ninguna parte del mundo sería recibido con tanto cariño como en este solar del Catolicismo donde, como dice el *Correo Español*, «como españoles, todos seríamos hijos para amar a la Santa Sede y como católicos, soldados para defenderla».

FRANCIA.—*Consagración nacional al Sagrado Corazón de Jesús.*— El Cardenal Amette, arzobispo de París, en una hermosa carta dirigida a todo el episcopado francés, con la anuencia de los demás cardenales, propone que el día 11 de Junio se verifique en todas las iglesias de Francia una solemne consagración al Corazón de Jesús, consagración que debía haberse realizado el 17 de Octubre del infausto año pasado juntamente con la consagración de la soberbia basílica de Montmartre, según lo propuesto en el Congreso Eucarístico de Lourdes. Pero estos planes vino a estorbarlos la guerra; y ahora el celoso cardenal desea que todos los cristianos de Francia se postren a los pies del Divino Corazón y se consagren a su amor y servicio, mientras los valerosos soldados se acogen a su protección y amparo. Así es como la Francia, dice el eminente Purpurado, podrá obtener muy pronto la victoria y la paz. También la Corporación de publicistas cristianos con su presidente M. René Bazin, de la Academia francesa, se reunirá el domingo, 6 de Junio, en Montmartre, para alcanzar del Divino Corazón el valor que necesitan en sus constantes luchas periodísticas con

el error, a fin de defender con la pluma los más altos intereses de la Religión Católica en Francia.

Delicadeza de un prelado alemán.—Contra lo que ha publicado la prensa sectaria de allende los Pirineos de que habíase ordenado la pronta desaparición de las estatuas de Juana de Arco en todas las iglesias de Alsacia y Lorena está la declaración terminante que trae la *Gaceta de Colonia* según la cual el obispo de Metz ha mandado colocar en los altares de las iglesias de sus diócesis la imagen de Juana de Arco. Si los franceses, dice, ven en la heroína a la libertadora de Francia, nosotros vemos en ella a la que libertó a Francia de los ingleses.

AUSTRIA.—*Un manifiesto del Emperador Francisco José.*—He aquí el manifiesto que ha dirigido a sus reinos el Emperador Francisco José.

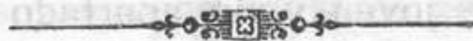
«A mis pueblos: El rey de Italia ha declarado la guerra contra mí. Una perfidia, de la que la historia no conoce ejemplo ha sido cometida por el Reino de Italia contra sus dos aliadas, después de una alianza de más de treinta años, durante la cual el Reino italiano ha podido aumentar sus posesiones territoriales y desenvolverse en condiciones de florecimiento que no podía imaginar. Italia nos ha abandonado en el momento de peligro, y ha ido, con la bandera desplegada, al campo de nuestros enemigos. No hemos nosotros amenazado su autoridad, no hemos atacado su honor ni sus intereses. Hemos respondido siempre lealmente a los deberes de nuestra alianza. Le hemos dado nuestra protección cuando ha entrado en campaña. Hemos hecho más: cuando Italia dirigió miradas ávidas más allá de nuestra frontera, estuvimos, para mantener la alianza y la paz, resueltos a hacer grandes y penosos sacrificios que causaban el más vivo dolor en nuestro corazón fraternal. Pero la actividad de Italia, que creía debía aprovecharse del momento, no podía ser satisfecha. La suerte está echada. Mis Ejércitos han resistido poderosamente contra poderosos enemigos en el Norte, durante un conflicto gigantesco de diez meses en la más leal concordia con el Ejército de mi ilustre aliada. Nuestro nuevo enemigo pérfido en el Sur no es para vosotros un enemigo nuevo. Los grandes recuerdos de Novara, Mortara, Custodza, Lissa, que son el orgullo de mi juventud; el espíritu de Radetzky, del archiduque Albrecht de Tegetthoff, que continúa viviendo en mis Ejércitos de tierra y de mar, son para mí la garantía de que defenderemos también con éxito contra el Sur las fronteras de la Monarquía. Yo saludo a mis tropas, que dan las pruebas de su valentía victoriosa. Cuento con ellas y con sus jefes. Cuento con mis pueblos, con su espíritu de sacrificio sin ejemplo, a quienes debo mis agradecimientos más profundos. Yo ruego al Todopoderoso bendiga nuestras banderas y tome bajo su bondadosa protección nuestra justa causa».

ESPAÑA.—*Una conversión.*—Francisco Bascuñana, el conocido societario de acción, que desde joven vivió apartado de la Iglesia, fundando asociaciones socialistas, organizando huelgas, tomando parte en numerosos mítines de societarios en toda España, dirigiendo un periódico de ideas exaltadas y colaborando en los periódicos socialistas y radicales de Madrid y de Málaga, se ha convertido al catolicismo. Así lo declara en una carta que publica *La Voz del Trabajo*, y en la que manifiesta que

hace algunos meses tuvo la suerte de tropezar con varios obreros de los Sindicatos libres católicos, estudió su obra, su Centro y su constitución y pudo convencerse del error en que había vivido. Después de su conversión y de haber ingresado en los Sindicatos católicos de Madrid, se dispone a bautizar a sus hijos y a legalizar su estado con la bendición de la Iglesia.

Mitin católico agrario.—Con fecha 23 de Mayo se celebró en Avila, en el teatro principal, el mitin católico organizado por los jóvenes propagandistas de Madrid. El teatro estuvo lleno, predominando los agricultores de la provincia. El acto fué presidido por el alcalde de Avila y los señores Sánchez Monje y D. Eduardo Campos. Hizo la presentación de los oradores el canónigo Sr. Campos y ocuparon la tribuna los Sres. Aristizábal, Medina y Herrera, director de *El Debate*. Todos los oradores estuvieron elocuentísimos, haciendo ver las ventajas y necesidad de la asociación, explicando el funcionamiento de los Sindicatos y las Cajas de Ahorro. Hizo el resumen de los discursos el alcalde de Avila. Por la noche dieron una conferencia en el Seminario para los sacerdotes.

Asamblea agraria diocesana.—La asamblea agraria diocesana ha celebrado la sesión de clausura en Madrid. Se abrió la sesión el día 19 de Mayo, presidiendo los Sres. Obispo de Segovia, Morán, Martín Alvarez, Mac-Crohon, el abad del Cabildo de Párrocos de Madrid, marqueses de la Fuensanta de Palma y de Hinojares, Bahía, Sauquillo, Torres y P. Noguier. Pronunciaron hermosos discursos relacionados con la cuestión agraria los Sres. Correas y Morán. «Urge más, decía el Sr. Correas, preocuparse de aumentar la producción, intensificar la agricultura y crear Sindicatos, Cajas rurales, etc., que fundar asilos, hospitales y otros centros análogos en que lllore la humanidad sus desdichas; preparar elementos de vida que no encierros para recoger al pobre que sucumbe por carencia de medios». A la sesión de clausura, que se verificó a las cuatro de la tarde, asistió ocupando el estrado de la presidencia el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá y en ella pronunció una extensa conferencia el elocuente propagandista D. Carlos Martín Alvarez en la que trazó una acabada síntesis del estado social agrario de España y del desarrollo que ha tenido en estos diecisiete años de activa propaganda. Al final, el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá dió la bendición a todos los asambleístas allí reunidos. Creemos que todos estos actos y los que se están preparando en diversos puntos de la península han de contribuir poderosamente al acrecentamiento de los intereses agrarios en España, base de nuestra riqueza nacional.



EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



UNICA FABRICA exclusiva para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estampeñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRA", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.



ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE
BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de
"Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP. A** **Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.
Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

José Romero